

DOCUMENTACION

1. Nuevo gobierno

1.1. Discursos en el acto de toma de posesión a. Mensaje del Presidente de la República, doctor Alvaro Magaña en el acto de transmisión del mando presidencial

Con este acto de entrega del poder al elegido por el pueblo, termina el período presidencial que comenzó el 2 de mayo de 1982.

En esta ocasión expresé:

“Debemos tener conciencia de que el lapso de mi Gobierno provisorio no es más que un instante en la vida de la República.

En este corto tiempo pocas cosas se pueden realizar, pero grandes cosas se deben iniciar”.

No entraré en detalles sobre la obra realizada o iniciada. Solamente comentaré la situación actual en relación a la de aquel entonces con la única finalidad de poner de relieve una evolución que sería deseable estimular.

Quiero referirme, fundamentalmente, a nuestro proceso democrático afirmando que quise hacer un gobierno de realizaciones políticas y rechazar al mismo tiempo insinuaciones para hacer carrera política personal.

En los dos últimos años, el pueblo se ha decidido a crear un vacío para la insurgencia, optando por la democracia. En este proceso ha hecho gala de una perseverancia ejemplar. Estamos, pues, en presencia del esfuerzo sostenido de un pueblo por gobernarse a sí mismo.

El pueblo salvadoreño se halla inserto en el movimiento continental por establecer la democracia. Está con los pueblos de Sud América, el Caribe y Centro América rechazando la dictadura y el totalitarismo y ejerciendo su propia soberanía.

La última campaña política ha tenido un solo triunfador: El pueblo. Ese pueblo extraordinario no aprendió la democracia en los últimos eventos, siempre la entendió, la sintió la reclamó. Las elecciones sólo permitieron que se ejerciera una vocación democrática que existía desde mucho antes y nunca dejó de existir.

En ese paso decisivo hacia la democracia no nos podemos arrogar mérito.

Lo único que puede reclamar para sí el Gobierno de Unidad Nacional, es el hecho de haber sido oportuno en estimular la manifestación de las energías creadoras que preceden al ejercicio de la democracia.

El anhelo democrático del pueblo se manifestó en las positivas actitudes de militares civilizados, de organizaciones obreras y patronales, de la juventud inconforme, de todos aquellos sectores que sienten que la democracia es la única salida a nuestra coyuntura. No hubo violencia en ninguna de las rondas electorales. Por ello se concurrió masivamente a las urnas. Codo a codo desfilaron en orden y hasta en camaradería los polarizados elementos de nuestro espectro político, juntamente con la mayoría reflexiva y votaron todos con plena responsabilidad. Es necesario analizar las motivaciones de los votantes en las elecciones sucesivas para sacar de ahí las lecciones que nos ha dado el pueblo, las cuales deben servir para orientar a los gobernantes en el afán de obedecerlo.

Ese pueblo que votó con entusiasmo por la paz siente que la democracia implica la aceptación de lo que decidió la mayoría. Pero no se trata de una aceptación pasiva: se trata de una convicción positiva que lleva en sí el propósito de trabajar por la unidad nacional: El Salvador no puede permitirse el lujo de una oposición negativa e intransigente al Gobierno recientemente electo.

Todos los votantes de las pasadas elecciones deben estar unidos para afrontar la solución de nuestros problemas fundamentales. Dividirnos es debilitarnos ante la destrucción y la violencia, ante la pobreza y el aislamiento.

Este último mensaje del Presidente de la República aspira a ser un llamamiento emocionado en pro de la Unidad Nacional.

El pueblo merece el respeto y la gratitud de los dirigentes políticos. El pueblo ya hizo su parte y la hizo bien, extraordinariamente bien. Ahora tiene todo el derecho a que le cumplan lo ofrecido. Y le ofrecieron mucho unos y otros. Por eso todos tienen que hacer honor a su palabra a sus ofre-

cimientos de servir. Este compromiso es tanto del Gobierno como de la oposición.

Los gobernantes electos democráticamente tienen la hermosa responsabilidad de hacer una verdadera realidad la noción de que la democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo.

Cierto es que, en ejercicio de sus derechos fundamentales, los hijos de nuestra Patria se encuentran adscritos a diversos grupos: económicos, religiosos, profesionales, gremiales, políticos. Pero no es menos cierto que en todos estos sectores hay un denominador común: la nacionalidad. Todos sus integrantes son salvadoreños. Y el próximo gobierno democrático debe ser de cinco millones de salvadoreños para cinco millones de salvadoreños.

No hay cabida para triunfalismo de unos y prepotencia de otros. Ninguna excusa sería válida para alimentar una división suicida, que llevaría al caos a todos los salvadoreños. Es hora de renegar de la intolerancia, la intransigencia y la incompreensión. Debemos olvidar las ofensas y los rencores y cumplir todos nuestra máxima obligación de mantener la unidad nacional para construir una patria mejor.

Nuestra limitada experiencia en el ejercicio de la democracia nos puede llevar a conclusiones equivocadas extraídas de las últimas campañas electorales que han sido una demostración de posiciones radicalizadas e intransigentes. No debemos olvidar sin embargo, que en un pasado muy reciente, esas mismas fuerzas coincidieron en aprobar una Constitución avanzada que recoge los principios fundamentales de un Estado pluralista, democrático y moderno.

Una oposición responsable y civilizada no puede tener como objetivo hacer fracasar a los gobernantes. Tiene como responsabilidad la de adoptar una actitud de crítica constructiva y reorientadora, que señale los abusos de poder y ayude, a encauzar la función pública para beneficio de la generalidad. Sólo así estaremos viviendo la democracia. Porque no debe ignorarse que nuestro pueblo sabe distinguir las acciones positivas de los grupos políticos y concretar a cada quien su reconocimiento, ratificando o rectificando periódicamente su decisión anterior. Este es, sin duda, uno de los grandes méritos del sistema democrático.

En alguna parte leí estas palabras que creo es oportuno recordar constantemente durante los próximos años:

“Los enemigos de la democracia han utilizado desde siempre la estrategia de arrojar sobre los órganos constitucionales las sombras de la sospecha, del descrédito o de la inoperancia. Se atacan así las raíces de la legitimidad, se siembran la decepción y la desesperanza y se prepara el camino para eventuales “cambios de timón” realizados a espaldas de la voluntad popular. Ese es, en suma, el caldo de cultivo en que se han fraguado todas las dictaduras.”

La esencia de la democracia exige que el mandatario que este día inicia su periodo, sea, el Presidente de todos los salvadoreños y ello implica no sólo un privilegio sino más que todo, el compromiso de que primero sea el pueblo y después, mucho después, el partido.

Este gobierno debe ser de todos porque a todos nos interesa que no fracase. Los problemas que ha de enfrentar y resolver son problemas de todos, y por eso todos tenemos interés en que no se equivoque.

En los países con tradición democrática, las elecciones son una fiesta cívica y una vez escogidos los gobernantes se

restablece la concordia. Nuestras reflexiones sobre el proceder del gobierno futuro y la oposición tienen un propósito: la unidad nacional, la cual es necesaria, aunque no sea un fin en sí misma.

Urgimos el apego a las normas democráticas y al logro de la unidad nacional, porque solamente así podremos encauzar nuestro difícil futuro.

Únicamente con unidad nacional, podremos lograr la recuperación económica.

En dos años de Gobierno de Unidad Nacional hemos procurado contribuir a crear un clima favorable para nuestra recuperación económica. La situación actual es en esta materia mejor que hace dos años y comenzó con el restablecimiento de la confianza y el clima de seguridad jurídica que nos empeñamos en lograr; restablecimiento que culminó con la promulgación de la Constitución Política. Pero la reactivación económica no se hubiera iniciado sin el concurso patriótico de la paciencia de los trabajadores y la tenacidad de los empresarios.

Es imperativo conservar y mejorar ese clima de confianza para que la energía creadora de los salvadoreños se desarrolle libremente.

Pero tampoco la reactivación económica es un fin en sí misma. La recuperación debe servir para reducir el desempleo y para mejorar las condiciones de vida. En una palabra, para superar el conflicto social.

La Unidad Nacional resulta básica también para nuestro fortalecimiento internacional. El mundo está asombrado de la decisión democrática del pueblo salvadoreño. Ha sido testigo de un proceso limpio y ordenado y espera que la convivencia armónica futura sea la consecuencia de una decisión que se acepte como se acepta en todas partes. Otra conducta sería el mayor servicio que se pueda prestar a la subversión.

La Unidad Nacional es el instrumento para lograr la paz. El plan de paz de mi Gobierno consistió fundamentalmente en consultar al pueblo salvadoreño sobre la disyuntiva fundamental de votos o balas, civismo o violencia. Y el pueblo escogió con dignidad y altura.

En múltiples ocasiones el Gobierno de Unidad Nacional invitó al sector político de la subversión a sumarse al proceso democrático. Nuestro afán de lograr la paz nos llevó hasta el diálogo en dos oportunidades, aunque para ello confrontamos la incompreensión de aquellos que todavía no pueden entender las causas y la verdadera naturaleza de la tragedia de El Salvador.

También la situación de respeto a los derechos humanos ha mejorado sustancialmente. Existen razones para creer que puede lograrse su vigencia plena en un futuro cercano. Al afirmar que a finales de mayo de 1984 estamos en mejores condiciones que a principios de mayo de 1982, no pretendo reclamar ningún mérito. Únicamente quiero significar que gracias a la Unidad Nacional la democracia está robustecida, los derechos humanos en constante progreso, la economía en franca recuperación y la imagen internacional fortalecida.

Es de esperarse que en lo futuro, la convivencia armónica de todos los sectores de la ciudadanía; el respeto por parte de gobernantes y gobernados, tanto de la Constitución Política como de las leyes secundarias ajustadas a sus mandatos; la ejemplar capacidad de trabajo de nuestro pueblo, permitirán una superación rápida y eficaz de la crisis histórica que nos ha tocado enfrentar y en la cual aún nos debatimos.

Hacemos votos porque ello sea así y pronto veamos el fruto de los esfuerzos positivos realizados por este pueblo ejemplar.

Al terminar mi mandato tengo que expresar mi profundo agradecimiento por la colaboración personal e institucional recibida.

Debo consignar mi reconocimiento a esta Augusta Representación por su apoyo a nuestros proyectos de ley.

A mis colaboradores que provenientes de distintos sectores políticos hicieron prevalecer el interés general sobre las naturales tendencias de partidos, quiero presentarles mi reconocimiento por su dedicación y lealtad.

A la Iglesia Católica y a toda la comunidad religiosa del país, he de agradecerle su misión pastoral que supo poner siempre en primer plano los valores del ser humano y el respeto a la vida, la integridad y el bienestar de los salvadoreños. Su prédica edificante ha servido para humanizar el conflicto.

Los medios de comunicación me prestaron siempre el auxilio de su crítica constructiva y el estímulo de sus valiosas sugerencias, las cuales fueron algunas veces determinantes de mis decisiones finales.

Porque la amistad se aprecia verdaderamente en los momentos difíciles, tengo la satisfacción de expresar nuestro profundo agradecimiento a los gobiernos amigos que nos han dado su apoyo y solidaridad, particularmente países hermanos de Centro América y los Estados Unidos de América.

Al soldado salvadoreño tengo que dedicarle parte principalísima de este mensaje. Nuestra Fuerza Armada es ahora mucho más profesional, mucho más capaz y mucho más eficiente para defender la vida de los habitantes y la forma de vida democrática que hemos escogido.

b. Mensaje del Presidente Constitucional de la República Ing. José Napoleón Duarte, al asumir la primera magistratura de la nación el 1 de junio de 1984

Salvadoreños, salvadoreños todos:

Invocación a Dios

Ante la inmensa responsabilidad que ha sido depositada sobre el Gobierno que ahora se inicia, quiero comenzar este primer mensaje a la Nación, implorando el auxilio divino con humildad y recogimiento para encarar los múltiples problemas que nos agobian, con la sabiduría y la fortaleza necesarias que nos permitan encontrar la justa respuesta que demandan los problemas de nuestra Patria y el éxito en la búsqueda de justicia y felicidad.

Nacimiento de la democracia

La trascendencia de este momento histórico, único, insólito y nuevo en nuestra Patria, es el producto de la férrea e inconfundible voluntad de todo el pueblo salvadoreño, que en dos ocasiones consecutivas: 25 de marzo y 6 de mayo de este año, concurrió masivamente a las urnas electorales para elegir libremente a sus legítimos gobernantes.

Hoy se ve fortalecida la esperanza en el claustro de la desesperanza, hoy se enciende una luz en la larga noche de

Dentro de la Fuerza Armada existe un progreso institucional significativo. No obstante que pudiera pensarse que el esfuerzo defensivo necesita de una mano fuerte que encauce las energías nacionales hacia el campo militar, la Fuerza Armada de mi país se ha decidido por la democracia, y ha auspiciado este proceso por reiterado llamamiento para el ejercicio del sufragio, el cual ha sido acompañado por una conducta ejemplar de respeto hacia la voluntad popular.

La Fuerza Armada de nuestro país está cumpliendo con su obligación de defendernos y a su vez propiciando y auspiciando la más grande revolución que se puede esperar dentro de nuestras fronteras: la entrega del poder al pueblo.

Un mandatario civil ha tenido el extraordinario privilegio de haber sido el Comandante General de una Fuerza Armada que en los últimos años ha estado a la altura de los ejércitos de Arce y de Morazán, de Barrios y de Beloso.

Quiero agradecer al Todopoderoso la extraordinaria oportunidad que me otorgó de servir a mi país. Quiero pedir a mi pueblo su generosidad al enjuiciar mi mandato y espero que, al calificarlo, se ponderen los mejores propósitos que tuve siempre para merecer el privilegio de serle útil.

Recibí el poder de la Junta Revolucionaria, lo entrego ahora a José Napoleón Duarte como elegido inobjetablemente por su pueblo.

José Napoleón Duarte es una conducta y una voluntad de servicio. Dios lo ilumine para bien de todos nosotros.

Al terminar mi mandato, siento que puedo decir con mi pueblo: Saludemos la Patria orgullosos de hijos suyos poderosos llamar.

horror que vive El Salvador, hoy se escucha un inmenso grito de alegría en medio del llanto y del dolor, hoy ha nacido en nuestra Patria la delicada planta de la Democracia, semilla democrática sembrada por el pueblo salvadoreño con sacrificios extraordinarios, regada con sus lágrimas y sangre y abonada con heroicidad espartana, semilla que empezó a germinar saludable bajo la firme decisión de la Junta Revolucionaria de Gobierno en las elecciones de diputados en marzo de 1982.

Hoy que ha nacido nos toca cuidarla, rodeándola de toda la fe posible para que florezca con la maravilla de todos los colores y cosechemos permanentemente los frutos que todos deseamos.

Hoy culmina exitosamente un gran esfuerzo nacional y se inicia el camino de una empresa gigantesca.

Agradecimientos al pueblo

La conquista de la Democracia nunca ha sido gratuita para ningún pueblo en toda la historia de la humanidad, en El Salvador lo ha pagado todo el pueblo con un alto precio.

Es por ello que el primer reconocimiento que debemos

hacer es al pueblo de ayer y de hoy, en especial a todos aquellos que sufrieron persecución, privación de su libertad, exilio de la Patria o pérdida de su vida, a todos ellos mi profundo reconocimiento.

Muy particularmente quiero dirigirme a todos los que mantuvieron, en medio de las más adversas condiciones, su fe en la Democracia, y acudieron a votar en las tres elecciones democráticas que hemos tenido en la década del ochenta.

A la Fuerza Armada

La decisión y la fe del pueblo nunca hubieran sido suficientes para que se respetara la voluntad popular sin la firme y decidida posición de nuestra Fuerza Armada, el 15 de octubre de 1979, la Fuerza Armada orientó su trayectoria de acuerdo a las responsabilidades y atribuciones que la Constitución Política le señala e inició el desarrollo democrático de la Nación. En tres ocasiones y venciendo todos los obstáculos y tentaciones, garantizó el libre ejercicio del sufragio.

La civilidad ha contemplado con admiración creciente, cómo la inmensa mayoría de los soldados, guardias y policías protegieron y cuidaron de los votantes y garantizaron el resultado de los Comicios, a nombre de la civilidad, mi profundo reconocimiento a la Fuerza Armada en esta epopeya maravillosa.

A los países amigos

A los países amigos que en esta ocasión nos acompañan, con una representación integrada por tan altos y distinguidos dignatarios, como nunca la había gozado nuestro país en el pasado, quiero expresarles el agradecimiento sincero de todo un pueblo por la fe depositada y la solidaridad que ello significa para nosotros y la cooperación recibida a lo largo de estos años aciagos para que la Democracia en El Salvador, se convierta en una realidad cotidiana y no en un mero concepto retórico.

Al Consejo Central de Elecciones

Deseo asimismo, repetir mi complacencia y el agradecimiento de la Patria, al Consejo Central de Elecciones, compuesto por representantes de cinco partidos políticos, quienes supieron estar a la altura de su responsabilidad, hicieron lo humanamente posible y fueron inmunes a las presiones y decisiones internas y externas.

A los partidos políticos

Es oportuno señalar también la necesaria participación de los partidos políticos en el evento electoral recién pasado, sin los cuales la Democracia no podría funcionar, a todos los dirigentes y candidatos, a todos sus militantes y votantes, el imperecedero reconocimiento de la Patria.

Al partido Demócrata Cristiano

La Democracia implica la obediencia a la decisión de la mayoría y el respeto a las minorías.

Le ha cabido el honor, el inmenso honor de ser el depositario de la voluntad popular, el Partido Demócrata Cristiano, las banderas genuinas que forman parte de la base ideológica del Partido Demócrata Cristiano han sido adoptadas por la mayoría de nuestro pueblo.

El pueblo salvadoreño me ha dado a mi y al PDC, el mandato histórico y la solvencia política para seguir adelante en la búsqueda de la justicia y la libertad, ha ratificado, aceptado y confirmado nuestra posición a lo largo de veintitres años y nuestra actuación en la Junta Revolucionaria de Gobierno, el pueblo nos ha designado sus mandatarios y ese mandato vamos a cumplirlo.

Mi profundo agradecimiento a mis compañeros de lucha, los Demócrata Cristianos, a los partidarios de los partidos políticos que nos acompañaron en la lucha y a todos los votantes que hicieron posible el triunfo de la Democracia, la Justicia y la Libertad.

Por que votamos

Cuando más del ochenta por ciento de los salvadoreños concurren a votar, no sólo lo hicieron por una profunda fe en el sistema democrático y en la libertad, en el fondo del corazón cada salvadoreño ha expresado también al votar su profundo deseo de lograr la paz y de crear las condiciones necesarias para que todos tengamos trabajo, medios para lograr una vida digna y productos al alcance de la mano y de las posibilidades de cada uno.

Salvadoreños:

La guerra

Tenemos que reconocer con valentía, franqueza y realismo, que nuestra Patria se encuentra sumergida en un conflicto armado que afecta a todos y a cada uno de nosotros, que este conflicto armado ha trascendido nuestras fronteras y se ha convertido en un punto neurálgico en la lucha de los grandes bloques de poder.

Con la ayuda de Gobiernos marxistas como Nicaragua, Cuba y la Unión Soviética, se ha entrenado y armado un ejército que ha invadido a nuestra Patria y sus acciones son dirigidas desde el exterior.

Las fuerzas marxistas, armadas con las más sofisticadas armas, mantienen una actitud de hostigamiento a nuestra Fuerza Armada y una permanente acción de destrucción de nuestra economía, en la pérdida de cuantiosas vidas humanas y sufrimientos de cientos de miles de salvadoreños.

Nuestro Ejército, por su parte, ha sido incrementado considerablemente, ha recibido un mejor entrenamiento y está imbuido de un hondo sentimiento patriótico. Para defender al pueblo y evitar que caigamos en manos de la subversión marxista que pretende implantar una dictadura totalitaria en nuestra Patria.

Frente a esas realidades, muchos salvadoreños se han preguntado la razón del por qué nuestra Fuerza Armada, no ha logrado todavía derrotar a la guerrilla, la misma pregunta se hacen muchos extranjeros y otros, abrumados por la propaganda internacional marxista, se preguntan el por qué la guerrilla no ha logrado apoderarse del país.

La respuesta a lo anterior es muy sencilla:

Se ha visto con toda claridad, cómo, la inmensa mayoría del pueblo ha optado por la solución democrática, por medio del voto, y esto obviamente hace imposible que la guerrilla se apodere del país. En el otro caso, la verdad es que muchos salvadoreños vemos el conflicto como espectadores, preocupados solamente de nuestros intereses, sin contribuir a la recuperación económica, la defensa nacional y la solución de los conflictos sociales.

Aquí está lo medular de la cuestión: hasta ahora, el pueblo ha rechazado la violencia y la guerra, pero no ha actuado en la dinámica junto a la Fuerza Armada, para la defensa de la democracia, aun cuando la situación ha cambiado drásticamente.

Por eso, es importante señalar nuestra posición sobre el diálogo y la negociación. He repetido muchas veces que si el diálogo y la negociación significan discutir cuotas de poder con las armas sobre la mesa, esto sería negar la esencia misma de la Democracia, desvirtuar la esencia misma del poder civil, burlarse del mandato que el pueblo nos ha conferido, es aceptar y conceder que el poder está en manos, en ambos lados, de los que manejan las armas.

He repetido muchas veces que las diferencias no deben de dirimirse con la violencia, la muerte, sino con la razón. Deseo recordar mis propias palabras, cuando hablándole a la Nación dije: Si fueron capaces de empuñar las armas, ahora deben de ser audaces para deponerlas.

Recibo la Presidencia de la República, directamente del pueblo, porque ha triunfado la Democracia y existe el imperio de la Constitución, por lo que la Fuerza Armada cumple con su función específica, con vertical disciplina, lo que cambia el derrotero de la historia dejando el triste pasado, de cuando la Fuerza Armada era utilizada como arma de represión, de los grupos políticos que controlaban el poder, mientras la oposición luchadora de la justicia y la libertad, se encontraba sometida.

Esta conquista contrasta con el sometimiento que sectores políticos de la izquierda se encuentran en relación al sector guerrillero militar.

La verdad es que ellos han caído bajo el imperio y obediencia de los comandantes guerrilleros y hasta ahora no han demostrado ser conductores del movimiento subversivo. Por eso, para tener credibilidad, ellos tienen que demostrar su hegemonía sobre el sector armado porque de esa manera, cualquier decisión, como la que ha tomado la dirigencia de los grupos colombianos, sería acatada por todo el movimiento subversivo.

Esta sería una señal importante que la Nación espera para que el diálogo no sea con las armas sobre la mesa y sirva para encontrar las vías políticas para la incorporación de todos los salvadoreños en el proceso democrático.

Por nuestra parte, en mi Gobierno, nos esforzaremos por propiciar un clima de seguridad y confianza que nos permita como paso previo, iniciar cuanto antes un diálogo nacional entre todas las fuerzas democráticas y los sectores mayoritarios a efecto de que juntos elaboremos una fórmula de paz que sea el fiel reflejo del verdadero sentir del pueblo salvadoreño y cuente con un vigoroso respaldo como para que nadie ponga en duda que esa fórmula constituye una decisión genuina y una expresión de voluntad de todo un pueblo que habrá de convertirse en un esfuerzo común, enérgico y supremo, capaz de superar todos los obstáculos y de lograr el gran objetivo de la paz, para ello apelaremos al derecho, a la solidaridad internacional, a la responsabilidad patriótica y cuando las circunstancias lo exijan, al legítimo derecho de defensa.

La crisis estructural

La crisis que actualmente afrontamos tiene su origen en las estructuras desiguales que han marcado las características de nuestro proceso político, económico y social, pero tam-

bién hemos sabido reconocer nuestras debilidades y errores para poner en marcha las reformas adecuadas e ir construyendo con ello, la Democracia, la Justicia Social, el respeto a los Derechos Humanos y para alcanzar la paz que tanto necesitamos y anhelamos.

Ante esa realidad, El Salvador no necesita ideologías extrañas; no necesita conocer el lenguaje ensordecedor de las armas sofisticadas, ni el clamor materialista de un supuesto destino determinado; no necesitan ser área de disputa internacional, eso sí, se requiere construir una Patria nueva, libre de un pasado injusto, en cuyos fundamentos, ocupe un lugar preponderante la superación y la libertad humana en un contexto de instituciones participativas que garanticen el respeto a los derechos de todo individuo, sin importar su posición política, su condición económica y situación social.

Frente a este panorama de crisis, tanto a nivel nacional, regional, como mundial en que se encuentra inmersa la sociedad salvadoreña y centroamericana, se vuelven imposterables las decisiones sensatas y justas que la historia demanda; fundadas en la confianza de lo que somos capaces de hacer por nuestro pueblo, y no en un desafío absurdo, irresponsable e inútil.

Por esta razón, y con la conciencia plena de lo que implica conducir a todo mi pueblo hacia su propio milagro de liberación, yo invoqué la ayuda de Dios, y puesta mi vida y mi voluntad al cuidado de El, acepté el reto que esta ingente responsabilidad representa, el cual, en toda plenitud y con el legítimo orgullo de ser salvadoreño, hoy ratifico.

El pacto social

De tal suerte que, cuando le expusimos al pueblo salvadoreño nuestra convicción de que El Salvador si tiene solución no estábamos pronunciando palabras vanas, sin sentido, ni mucho menos demagógicas; porque frente a los graves problemas de nuestra Patria, los Demócrata Cristianos, siguiendo fielmente la vía democrática, pluralista y participativa, le propusimos a nuestro pueblo un Pacto Social, para que juntos logremos un Gobierno que gobierne, es decir, le estábamos proponiendo este Gobierno que hoy nace a la vida institucional, comprometido frente a todos los salvadoreños y que no le teme al juicio de la historia porque es legítimo, porque obtuvo el poder político por la vía correcta, porque gobernará con el pueblo, porque respetará y hará respetar la Constitución Política y porque cuenta con hombres y mujeres capaces, juiciosos, íntegros, dedicados, inteligentes y fundamentalmente dotados con el coraje que la situación nacional demanda, para el logro de sus más caros intereses.

Este Pacto Social, que es el fundamento esencial de nuestro plan de gobierno, y que fuera abrumadoramente ratificado por nuestro pueblo en los más hermosos y ejemplificantes gestos democráticos de América Latina, está llamado a materializar en nuestra historia, la participación solidaria de todos los sectores de la sociedad salvadoreña; para que por fin juntos, sin rencores, sin temores y en un ambiente en el que no quepa distinguo alguno, podamos trabajar unidos por alcanzar la paz, la Democracia plena y la Justicia Social, que a su vez nos brinde el bien común y la participación de las mayorías, valores por los que siempre ha luchado este gran pueblo... valores en los que incluso, sectores mal encauzados; impacientes y frustrados, pretenden apoyarse y han usado como razón primaria de su lucha, para alcanzar por medio de la violencia ciega e irreconciliable lo que nosotros estamos logrando en forma pacífica y de mayoría. Estos sectores no se

percatan que insidiosamente están siendo utilizados para instaurar una dictadura omnimoda en todos los niveles de la estructura social, una dictadura totalitaria y atea en la cual, la criatura humana se ve despojada de sus más elementales derechos.

A estos sectores minoritarios, se añan otros que por iguales medios de terror, pretenden obcecadamente, retornar a un esquema de privilegios, que ya no tienen cabida ni razón de ser en esta nueva sociedad que asoma y que está llamada a echar profundas raíces.

Por eso yo exorto a estos sectores a que abandonen sus posturas de violencia y se acojan al Pacto Social, para que de esta forma construyamos juntos un ambiente propicio para que los campesinos, los obreros, los artesanos, los pequeños comerciantes, en fin los sectores tradicionalmente marginados del desarrollo económico, social, político y cultural de El Salvador, encuentren y disfruten la superación anhelada, tanto en sus vidas como en su trabajo y descendencia.

Sólo así podemos superar la crisis, sólo así podremos alcanzar la paz, esa paz por la que valientemente votó el pueblo, esa paz por la que claman las más profundas entrañas de nuestra nacionalidad, esa paz que el pueblo concibe no como la mera ausencia de la violencia armada, sino, como el ambiente emanado de un sistema en el cual no tenga cabida la violencia estructural, fincada en anacrónicas formas de participación en la vida económica, social, política y cultural de nuestro país.

Mi compromiso

De tal manera que este compromiso se agiganta, borrando los colores políticos de la contienda, dando razón de ser al esfuerzo de todos. Porque hoy sí comenzaremos a vivir la anhelada democracia; hoy sí empezaremos a sentar las bases para la conformación de un sistema integral de salud, de cultura, de capacitación, de planeamiento urbano, económico, de empleo, de eficiencia, de afianzamiento en las reformas y de todos aquellos aspectos que permiten aunar esfuerzos, al interior de los cuales no queda espacio para diferendos partidistas, porque es la Patria la que está en peligro.

Mi Gobierno fomentará el ejercicio democrático, estimulando a los diferentes institutos políticos a que participen segura y activamente en el quehacer del nuevo sistema pluralista que hoy emerge, de tal manera que éste no sea el mero resultado de disposiciones rígidas y verticales de la cúspide hacia la base de la pirámide social, sino que sea el resultado flexible y equilibrado de la interrelación de las acciones del pueblo, de sus partidos políticos y de su Gobierno. Con este afán, mi Gobierno estimulará ampliamente la libre emisión del pensamiento, los derechos sociales e individuales garantizados en nuestra Constitución Política.

Asimismo, fortalecerá los gobiernos locales para darle vigencia plena al concepto de la autonomía municipal activando y perfeccionando la dinámica gubernamental, este esfuerzo conjunto coordinado, nos permitirá el logro del mayor número de objetivos en el menor plazo posible, de acuerdo a la situación de crisis que atravesamos y de acuerdo a las necesidades y objetivos locales y nacionales que se persigan. Es en esta concepción global que mi gobierno, respetuoso y comedido en sus relaciones con los demás Organos del Estado y los Gobiernos locales en donde se encuentra su razón de ser lo que dije y sostuve en reiteradas ocasiones, que yo sería si el pueblo así lo decidía, el Presidente de todos, para todos y con todos los salvadoreños y como tal, dedicar mi Gobierno a

obtener el bienestar común de las mayorías y de las minorías.

Porque todos somos salvadoreños, porque todos somos hermanos, porque nos debemos los unos a los otros.

Política exterior

De tal manera que es aquí, precisamente donde el Pacto Social trasciende las fronteras patrias, porque la palabra convence, pero el ejemplo de todo un pueblo arrastra y la paz que ansiamos, y que estamos seguros obtendremos, rebasará los límites del Paz y el Goascorán; del Lempa y el Torola y como preciada simiente, influirá decidida e irreversiblemente en la región, porque Centro América, desde el Usumacinta hasta el Darién, no escapa el ideal bolivariano y morazánico de enfrentar juntos el porvenir.

Por ello, mi Gobierno, el primer Gobierno libremente electo por todos los salvadoreños en cincuenta años, en lo concerniente a la política exterior, parte de que ésta, debe ser el reflejo y proyección de su política interna, por eso respetaremos los principios fundamentales del derecho internacional que rigen las relaciones entre los pueblos civilizados, propiciando una política exterior de absoluta independencia y la apertura de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, siempre y cuando, favorezcan a nuestros intereses, respeten nuestros principios y coadyuven a salvaguardar nuestra independencia a todos los niveles.

En el plano regional, contamos desde ya con toda la solvencia moral para favorecer y brindar nuestro apoyo a los esfuerzos del Grupo de Contadora para encontrar una solución política, que permita alcanzar niveles de distensión que allanen el camino hacia la paz, la Democracia y las transformaciones sociales, con todas las fuerzas que busquen esos objetivos.

Economía y desarrollo

Ellos nos comprometen a impulsar primordialmente nuestro desarrollo y recuperación económica interna, que posibilite el fortalecimiento cualitativo y cuantitativo de los cambios necesarios e impostergables en lo económico, de manera tal, que se genere una mayor producción y que la riqueza nacional se incremente y diversifique en su distribución, para acrecentar el nivel de vida de los salvadoreños, que les permita vivir con la dignidad y el decoro que como seres humanos se merecen.

Debemos de readecuar el mecanismo de las relaciones de producción en nuestro país de una manera justa y equilibrada, que permita integrar permanentemente el proceso de desarrollo y de recuperación nacional, a las grandes mayorías de nuestro pueblo.

A la par de esta integración justa y equilibrada de los distintos sectores al proceso productivo, fortaleceremos los mecanismos empresariales de producción, comercialización y de servicios existentes, para generar mayor riqueza y empleo, esta dinámica coordinada de los sectores público y privado, patronal y laboral, podrá elevar la eficacia y productividad, fortalecerá la capacidad de demanda solvente y creará más mercados; ayudando a equilibrar y mejorar nuestra balanza comercial y nuestra producción nacional en general.

Tenemos la plena convicción de que el fortalecimiento acertado de las reformas iniciadas, con la cooperación de todos, propiciará en el menor plazo posible, un despegue económico que combatirá el desempleo y la falta de divisas de

nuestro país. Uno de nuestros grandes objetivos será el de fortalecer el movimiento cooperativo nacional, ya que consideramos que es uno de los mecanismos más eficientes de participación y oportunidad para todos los sectores mayoritarios de la población y para el logro de la Democracia económica y la estabilidad política en el país.

Creemos que a la par de los cambios cualitativos iniciados en nuestra estructura económica, una forma necesaria e insoslayable de ampliar la riqueza y crear nuevos empleos; dentro del modelo social que nos proponemos establecer, es proteger y fomentar un sector privado fuerte, con oportunidades para pequeños, medianos y grandes empresarios, dentro de una relación y colaboración armónica con el sector público. Estamos seguros que ello revitalizará la producción y nos ayudará a mejorar sustancialmente nuestros objetivos.

El logro de lo anterior, constituirá el fundamento para restituir y estimular la confianza y la cooperación nacional, garantizando una mayor atracción de inversiones externas y una mayor apertura a la cooperación internacional. Ya he comenzado a tocar las puertas de las naciones amigas y estoy seguro que, no nos dejarán solos en la batalla por el destino democrático que a El Salvador le espera y se merece.

La justicia y la probidad

El establecimiento, vigencia y respeto integral de los Derechos Humanos, va inmerso en el logro de la pacificación y democratización de nuestra Patria, y es en atención a ello que mi Gobierno apoyará todas las acciones, iniciativas e instrumentos necesarios para la superación integral de nuestros conciudadanos, para que la persona humana sea reconocida como origen y fin del bien común a través de las actividades del Estado.

Es por ello que voy a luchar abierta e incansablemente para controlar los abusos de autoridad y la violencia de las extremas, los escuadrones de la muerte y todos los problemas de injusticia y prepotencia que se manifiesten.

Así, nadie, porque no lo voy a permitir, podrá decir que este Gobierno ha violado los derechos fundamentales de mi pueblo y quien lo intente recibirá todo el peso de la Ley.

Otro aspecto importante que contempla mi plan de Gobierno, es combatir hasta erradicar energicamente la corrupción, en donde ésta se encuentre, principalmente la corrupción en la administración pública y en la aplicación de la Justicia, ya que nadie puede ubicarse por encima de la Ley ni aplicarla en una forma parcializada o discriminatoria, la ley se deberá definir y aplicar claramente como una forma de fortalecer la independencia del Poder Judicial.

Estamos conscientes de que la Justicia, la Democracia y las bases legales de El Salvador, exigen la participación de todos los sectores sociales y económicos de la Nación, que el ejercicio y la aplicación del derecho en nuestro país deben ser generales y eficaces; a fin de que todos y cada uno de los salvadoreños estemos seguros de nuestros derechos y que los

procesos jurídicos, se orienten al claro enjuiciamiento del presunto culpable y asegurar el respeto al inocente.

Pueblo salvadoreño:

Si en la consulta electoral mi Partido ganó el 54% de los votos, en mi Administración, yo me propongo completar el apoyo de todos y especialmente de aquellos que todavía no se han unido al proceso democrático.

Pero yo no voy a defraudar las esperanzas de mi pueblo para ganar el apoyo de los extremistas de uno y otro signo. Tampoco voy a negociar el mandato de mi pueblo, para aceptar la asistencia internacional y la colaboración de cualquier país.

Dentro de cinco años, cuando yo entregue la presidencia a mi sucesor, aspiro a que él reciba un país diferente.

Yo les pido el apoyo y la ayuda en estos cinco años que serán cruciales; yo les pido que no juzguen mi Gobierno a priori, ni me priven de la posibilidad de hacer frente a los problemas, porque de lo contrario, cualquier atraso significará la muerte de un ser humano, el sufrimiento de una madre, el hambre de un niño.

La miseria y los problemas son reales, pero los podemos resolver.

La voluntad de mi pueblo me eligió, la esperanza y la fe del pueblo me sostendrán, cuando mi pueblo me exige el fin de los escuadrones de la muerte, el fin de la violencia y el paro a la intervención externa, estas demandas son un reto para mí.

Yo les pido me den su apoyo, que fortalezcan nuestra decisión de trabajar juntos, no separados.

Integrémonos todos al Pacto Social, busquemos los puntos comunes, plantemos la semilla de la fe y cosecharemos los frutos de la Democracia.

Los indígenas salvadoreños me han pedido que al cerrar este mensaje invoque de nuevo a Dios, y lo haga en la lengua Nahuatl de nuestros antepasados, como testimonio de la raigambre cultural de nuestra raza y de nuestras creencias que fundamentan nuestra historia y nuestro porvenir.

Tegu nupal ga ti neni gajgacu maya taja schicchihua nemutuguey shihui huan shi tech huiga gantinemi schicchihua ne volunta nin pacnetal.

Con esta oración invoco a Dios, para que El nos guíe y nos ayude, para que el pueblo nos comprenda y tenga fe; para que los pueblos del mundo escuchen el clamor de esta Nación que pide la paz.

ADELANTE SALVADOREÑOS, EL PORVENIR ES NUESTRO

1 de junio de 1984.

1.2. Integrantes del nuevo gobierno a. Gabinete

Ministerio del Interior

1. **MINISTRO:** Lic. Rodolfo Antonio Castillo Clairmount, Vice-Presidente de la República. Fue vice-

presidente de AGEUS en el periodo 1960-1961. Ingresó al PDC en 1963, fundando la juventud del partido. En 1964 ocupó el puesto de encargado de relaciones públicas de la alcaldía municipal de San Salvador. En 1984 se

desempeñaba como jefe de la fracción democristiana en la asamblea legislativa.

2. VICE-MINISTRO: Ing. Roberto Edmundo Viera, militó en la juventud del partido de 1976 a 1980. Fue electo diputado a la asamblea constituyente en 1982; antes del 1 de junio se desempeñaba como Sub-Secretario de Cultura, Juventud y Deportes.

Ministerio de la Presidencia

1. MINISTRO: Lic. Julio Adolfo Rey Prendes. Fundador del PDC, ha ocupado varios puestos importantes en las estructuras dirigentes del partido. Ha sido alcalde de San Salvador y electo varias veces como diputado por el departamento de San Salvador.

Ministerio de Defensa

1. MINISTRO: Gral. Carlos Eugenio Vides Casanova. Ha realizado estudios de comando y estado mayor en Perú; ha ocupado varios cargos militares en el Estado Mayor de la Fuerza Armada y en cuerpos de seguridad.
2. VICE-MINISTRO: Gral. Rafael Flores Lima. Realizó estudios de estado mayor en la Escuela Superior de Guerra, en México. Ha ocupado varios cargos civiles y militares: Secretario de Información de la Presidencia de la República, director propietario de Compañía Salvadoreña de Café por el ramo de agricultura; jefe del estado mayor del ejército; y presidente del Instituto de Previsión Social de la Fuerza Armada.

Ministerio de Planificación

1. MINISTRO: Dr. Fidel Chávez Mena. Viejo militante del PDC. Fue jefe del departamento de planificación municipal en 1964-1967; de 1980 a 1984 ocupó la cartera de relaciones exteriores.
2. VICE-MINISTRO: Lic. Ernesto Allwood.

Ministerio de Relaciones Exteriores

1. MINISTRO: Dr. Jorge Eduardo Tenorio. Independiente. Simpatizó con los movimientos social cristianos universitarios de la facultad de derecho en los años 60; fue ministro de hacienda en 1981-1982.
2. VICE-MINISTRO: Dr. Ricardo Acevedo Peralta.

Ministerio de Justicia

1. MINISTRO: Dr. Manuel Francisco Cardona Herrera. Miembro del PDC. Fue magistrado de la Corte Suprema de Justicia en el gobierno del Dr. Alvaro Magaña.
2. VICE-MINISTRA: Lic. Dinorah Arias de Michel. Miembro del PDC. Antes del 1 de junio se desempeñaba como Procuradora General de Pobres.

Ministerio de Economía

1. MINISTRO: Dr. Ricardo González Camacho. Miembro de AD. Fue electo diputado a la asamblea constituyente en marzo de 1982.
2. VICE-MINISTRO: Don Ramón Díaz Bach. Joven y dinámico mediano empresario; promotor de CONAES y de otras organizaciones gremiales de raíz cristiana.

Ministerio de Comercio Exterior

1. MINISTRO: Don Manuel Morales Ehrlich. Miembro del PDC; últimamente estuvo muy vinculado a la promoción comercial de las artesanías.
2. VICE-MINISTRA: Lic. María Luisa Acevedo. Independiente, ha ocupado varios cargos públicos relacionados con la formación laboral y la comercialización de artesanías.

Ministerio de Hacienda

1. MINISTRO: Don Ricardo J. López Cabezas. Comerciante, independiente. Ha ocupado la dirección de la Cruz Roja Salvadoreña por varios años.
2. VICE-MINISTRO: Lic. Luis Eduardo Meléndez Flores. Miembro del PDC. Ha sido diputado a la asamblea legislativa; antes del 1 de junio se desempeñaba como sub-secretario de hacienda encargado del despacho.
3. VICE-MINISTRO: sub-secretario de ingresos: Lic. Jorge Barraza. Miembro del PDC.

Ministerio de Educación

1. MINISTRO: Profesor José Alberto Buendía Flores. Miembro del PDC.
2. VICE-MINISTRA: Dra. Dina Castro de Callejas. Miembro del PDC. Antes del 1 de junio se desenvolvía en un puesto técnico muy relacionado con la nuclearización educativa.
3. VICE-MINISTRO: Subsecretario de Cultura, Lic. Osmin Antonio Magaña. Miembro del PDC. Ha realizado estudios de antropología e historia en México. Se desempeñaba como director de cultura antes de ser llamado a formar parte del gabinete.

Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social

1. MINISTRO: Dr. Benjamin Valdez h. Miembro del PDC. Ha sido regidor de la alcaldía municipal de San Salvador, durante varios periodos. Es miembro de la sociedad de pediatría.
2. VICE-MINISTRO: Dr. Gonzalo Beltrán Castro. Miembro del PDC.

Ministerio de Agricultura y Ganadería

1. MINISTRO: Ing. Carlos Aquilino Duarte. De la nueva guardia del partido. Se desempeñó como ministro de educación de 1981 a 1984, impulsando importantes cambios en la educación.
2. VICE-MINISTRO: Jorge Ruiz Camacho. Viejo cuadro dirigente de la Unión Comunal Salvadoreña. Últimamente formó parte de la dirigencia de la UPD.

Ministerio de Obras Públicas

1. MINISTRO: Ing. Ramón Ernesto Rodríguez. Miembro del PDC. Ocupó el cargo de vice-ministro de educación durante el gobierno del Dr. Magaña.
2. VICE-MINISTRO: Ing. Mauricio Choussy R.
3. VICE-MINISTRA de Vivienda y Desarrollo Urbano:

Arq. Rosa Emilia Posada Sánchez v. de Torres.
Miembro del PDC.

Ministerio de Trabajo y Previsión Social

1. **MINISTRO:** Dr. Julio Alfredo Samayoa h. Forma parte de la vieja guardia del PDC. Ha sido diputado a la asamblea legislativa en varios periodos. Ha ocupado el cargo de ministro de trabajo desde 1981.
2. **VICE-MINISTRO:** Dr. Miguel Alejandro Gallegos.

Secretario privado de la presidencia de la república

1. Mayor Alvaro Salazar Brenes. Independiente. Fue secretario de la presidencia en 1980.

Secretario particular de la presidencia

1. Arq. Oscar Reyes. Miembro del PDC. Ha ocupado importantes cargos en organismos internacionales (BID).

Secretario de Información

1. Encargado del Despacho: Dr. Edgar Ernesto Belloso Funes. Miembro del PDC. Antes del 1 de junio se desempeñó como representante suplente del PDC en el CCE.

Ministerio de Seguridad

1. **VICE-MINISTRO DE SEGURIDAD:** Coronel Carlos Reynaldo López Nuila. Fue director de la Policía Nacional desde 1980. Forma parte de la comisión de de-

rechos humanos creada por el gobierno del Dr. Alvaro Magaña.

Comisionados presidenciales

1. De asuntos económicos: Lic. Atilio Vieytes. Ha sido ministro de planificación. Milita en el PDC desde 1981.
2. De probidad: Lic. Pedro René Yanes. Miembro del PDC.
3. De reforma administrativa: Lic. Rafael Pleitez Menéndez. Ha trabajado mucho tiempo en empresas de seguros; antes del 1 de junio ocupaba un cargo en el INPEP. Es miembro del PDC.
4. De reactivación de la zona oriental: Miguel Charlaix, presidente
Miembros de la comisión:
Dr. Pedro Fausto Arrieta, representante del sector profesional
Dr. Roberto Hernán Fuentes, representante del sector cafetalero
Dr. Roberto Menjivar, representante del sector cafetalero
Dr. Germán Platero, representante del sector comercial
Profa. Alba de Rodríguez, representante del sector magisterial
Ing. Jaime Santos Rodas, representante del sector agropecuario
José Postello de la O, representante del sector bancario
Nino Durles, representante del sector algodonero
Gonzalo Hernández, representante del sector campesino

b. Nombramientos de la asamblea legislativa

1. **FISCAL GENERAL DE LA REPUBLICA:** Dr. José Francisco Guerrero (ARENA). Presidente de la Corte de Cuentas durante el gobierno del Presidente Magaña.
2. **PROCURADOR GENERAL DE LA REPUBLICA:** Dr. Rafael Flores y Flores (PAISA). Ministro de justicia durante el gobierno del General Romero.
3. **PRESIDENTE DE LA CORTE DE CUENTAS:** CPC Benjamín Wilfredo Navarrete (PCN). Presidente del INPEP durante el gobierno del Presidente Magaña.
4. **MAGISTRADOS DE LA CORTE DE CUENTAS:** Primer magistrado, Lic. Ricardo Alvarenga Valdivieso (ARENA). Segundo magistrado, Dr. Julio César Urbina (PCN).
5. **PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA:** Dr. Francisco José Guerrero (PCN). Ministro de la presidencia durante el gobierno del Presidente Ma-

gaña. Candidato presidencial por el PCN para las elecciones presidenciales de 1984.

6. **MAGISTRADOS DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA:**
Dr. Fabio Hércules Pineda
Dr. Jorge Hernández Colocho
Dr. Mauricio Gutiérrez Castro (ARENA)
Dr. Luis Reyes Santos
Dr. Homero Sánchez Cerna
Dr. Ricardo Avila Moreira (ARENA)
Dr. Mario Adalberto Rivera
Dr. Samuel Cárdenas
Dr. Marcos Gabriel Villacorta
Dr. Guillermo Córdón Cea
Dr. Eduardo Alfredo Cuéllar
Dr. Ricardo A. Garay

c. Fuerza Armada

Ing. JOSE NAPOLEON DUARTE, Comandante General de la F.A.
Gral. CARLOS EUGENIO VIDES CASANOVA, Ministro de Defensa y Seguridad Pública.
Gral. RAFAEL FLORES LIMA, Subsecretario de Defensa y Seguridad Pública.

Cnel. REINALDO LOPEZ NUILA, Subsecretario de Defensa y Seguridad Pública.
Cnel. ADOLFO ONECIFERO BLANDON, Jefe del Estado Mayor de la F.A.
Cnel. JAIME ERNESTO FLORES, Cte. de la 1a. Brigada de Infantería (San Salvador).

Cnel. OSCAR E. CASANOVA VEJAR, Cte. de la 2a. Brigada de Infantería (Santa Ana).
 Tte. Cnel. DOMINGO MONTERROSA, Cte. de la 3a. Brigada de Infantería (San Miguel).
 Cnel. LUIS ADALBERTO LANDAVERDE, Cte. de la 4a. Brigada de Infantería (Chalatenango).
 Tte. Cnel. ROBERTO RODRIGUEZ MURCIA, Cte. de la 5a. Brigada de Infantería (San Vicente).
 Cnel. JULIO CESAR YANES, Cte. de la 6a. Brigada de Infantería (Usulután).
 Tte. Cnel. LEOPOLDO A. HERNANDEZ, Cte. de la Brigada de Artillería (La Libertad).
 Tte. Cnel. OSCAR RODOLFO CAMPOS ANAYA, Cte. del Regimiento de Caballería (La Libertad).
 Cnel. CIRO LOPEZ ROQUE, Cte. del CIIFA (San Salvador).
 Cnel. ORLANDO INOCENTE MONTANO, Cte. del CIIFA (La Paz).
 Cnel. NAPOLEON HERSON CALITO, Cte. del CIIFA (Morazán).
 Tte. Cnel. JUAN R. BUSTILLO, Cte. de la FAS (San Salvador).
 Cnel. HUMBERTO VILLALTA, Cte. de la Marina Nacional (La Unión).
 Cnel. SAUL ZELAYA, Cte. de la Maestranza de la FA.
 Tte. Cnel. CARLOS A. ARAUJO, Cte. del Destacamento Militar No. 1 (Chalatenango).

Tte. Cnel. CARLOS RIVAS, Cte. del Destacamento Militar No. 2 (Cabañas).
 Tte. Cnel. MIGUEL A. VASCONCELOS, Cte. del Destacamento Militar No. 3 (La Unión).
 Tte. Cnel. OSCAR AMAYA PEREZ, Cte. del Destacamento Militar No. 5 (Cuscatlán).
 Cnel. JOSE DIONISIO HERNANDEZ, Cte. del Destacamento militar No. 6 (Sonsonate).
 Cap. JOSE ANTONIO ALMENDAREZ, Cte. del Batallón Arce.
 Cnel. RENE EMILIO PONCE, Cte. del Batallón "Ramón Belloso".
 Tte. Cnel. LIZANDRO ZEPEDA VELASCO, Director de la Escuela Militar.
 Cnel. ARISTIDES NAPOLEON MONTES, Director de la Guardia Nacional.
 Cnel. RODOLFO ANTONIO REVELO, Director de la Policía Nacional.
 Cnel. REINALDO GOLCHER, Director de la Policía de Hacienda.
 Cnel. y Dr. RODOLFO GIRON FLORES, Director del Hospital Militar.
 Gral. JAIME ABDUL GUTIERREZ, Pdte. de CEL.
 Cnel. e Ing. JULIO CESAR GOMEZ, Pdte. de ANTEL.

1.3. Reacciones de los partidos políticos de oposición

a. ARENA. Primero El Salvador, segundo El Salvador y tercero El Salvador

Este día, primero de junio de 1984 es el momento indicado para que todos los salvadoreños pensando en el futuro de nuestra Patria hagamos el sacrificio que como ciudadanos libres nos corresponde, con el eterno deseo de tener: UNA REPUBLICA LIBRE, SOBERANA E INDEPENDIENTE. Que seamos capaces gobernantes y gobernados de pensar en un auténtico nacionalismo, que juntos todos rechacemos con energía y con valentía LA INTROMISION EXTRANJERA en los problemas que le conciernen única y exclusivamente a los salvadoreños.

Al manifestar lo anterior y en aras de la sangre de patriotas que se ha derramado, siempre en busca de un camino democrático, con el objetivo de que nuestra pequeña República se encauce hacia una verdadera democracia, los esfuerzos que hemos realizado como patriotas, nos obligan a recordar las experiencias del pasado. Los años de 1979, 1980 y 1981, en donde bajo un régimen donde imperó el estado de sitio y que quiso convertir a nuestra población en un grupo de esclavos, en esos momentos difíciles muy pocas voces se arriesgaron para descubrir el plan siniestro que se cernía sobre nuestra Patria. Los hechos denunciados en aquella época parecían sacados de la fantasía, sólo los días y los meses que han transcurrido desde aquella época hasta ahora nos dieron la razón: que estábamos ante un ataque armado, periodístico e intelectual, el más escandaloso en contra de un pueblo libre, dirigido por el comunismo internacional con el objeto de imponer una dictadura.

Ante esos hechos llegó a nuestros hogares una voz Patriótica, nuestros hijos se alentaron a través de esa voz que sin importarle el encarcelamiento y el exilio, que trataron de desprestigiar nacional e internacionalmente: esa voz patriótica fue y seguirá siendo la del Presidente de Nuestro Partido MAYOR ROBERTO D'AUBUISSON.

En septiembre de 1981 tomando el camino que le corresponde a las personas civilizadas y siendo fiel creyente de una limpia trayectoria democrática, sin manchas, sin intervencionismos, sin prepotencias, fundamos EL PARTIDO ALIANZA REPUBLICANA NACIONALISTA (ARENA). Así, con nuestro entusiasmo, sin hablar de "20 AÑOS DE EXPERIENCIAS", fuimos a elecciones el 28 de marzo de 1982, y en una verdadera gesta histórica en donde el pueblo eligió a sus representantes, obtuvimos 19 Diputados en la Honorable ASAMBLEA CONSTITUYENTE. Luchamos contra corrientes internacionales, contra un partido SEMIOFICIAL, contra la prepotencia del Presidente de la Junta de esa época, que primero hizo una gira por toda la República haciendo uso y abuso de los medios de comunicación de las Instituciones del Estado, despilfarrando los dineros del pueblo y luego en un acto bochornoso en el Gimnasio Nacional se proclama el futuro presidente provisional de la nación. A estos augurios, a estas maniobras se enfrentó nuestro Partido a pesar de los pocos meses en el quehacer político nacional.

Nuestros Diputados, valientemente han defendido los principios de la democracia, de la libre empresa, del sector productivo, del sector campesino, obrero, magisterial, empleados públicos y en fin de todos los salvadoreños. Los nombres de DAVID QUINTEROS, RENE BARRIOS AMAYA Y RICARDO ARNOLDO POHL, Diputados asesinados han entrado a formar parte de los MARTIRES, que como representantes de la Patria dieron la vida por EL SALVADOR y por nuestros principios. Además, muchos ARENEROS, valientes correligionarios que han sido asesinados por grupos que operan con el seudónimo de ESCUADRONES entre ellos el Dr. RAFAEL HASBUN, EXPRESIDENTE DEL CONSEJO CENTRAL DE ELECCIONES, el Co-

ronel y Dr. FERNANDO BERRIOS Ex-Ministro de Salud Pública en el Gobierno de Unidad Nacional, son correligionarios que también ofrecieron su vida por nuestros nobles ideales, sólo podemos exclamar la sangre derramada por todos los salvadoreños, siempre produce el mismo dolor y el mismo sacrificio.

Entusiasmados y optimistas llegamos a las ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ESTE AÑO, resultados de todos conocidos; nunca un Partido en la historia ha luchado contra tantos adversarios poderosos: FINANCIAMIENTO DEL EXTERIOR, PERSONAL EXTRANJERO MANEJANDO LA COMPUTADORA DEL CONSEJO CENTRAL DE ELECCIONES, INSOLENCIA Y PREPOTENCIA DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO CENTRAL DE ELECCIONES, UNA COMPAÑA PERIODISTICA INTERNACIONAL EN NUESTRA

CONTRA, HORRORES JURIDICOS ANTE NUESTROS RECURSOS LEGALES, EN EL MAXIMO TRIBUNAL ELECTORAL.

PERO, AQUI ESTAMOS más valientes que ayer, más optimistas que nunca, representando el voto de la pureza, el voto sin intervencionismo, el voto sin contribuciones extranjeras, en fin el voto de los VERDADEROS NACIONALISTAS, QUE REPRESENTAMOS MAS DE LA MITAD DE LA POBLACION SALVADOREÑA.

Somos una verdadera fuerza política y este día, que el destino de la Patria debía de haber sido otro. Felicitamos por su valentía a todo el pueblo salvadoreño, y aprovechando la presencia en nuestro territorio, de muchas delegaciones extranjeras, les pedimos que sean portadores del sacrificio que este pueblo realiza y que estamos de pie, jamás de rodillas como le corresponde a un pueblo Libre y Soberano.

b. El Partido Auténtico Institucional Salvadoreño (PAISA), ante el inicio de una nueva etapa en la vida política de la República

AL PUEBLO SALVADOREÑO MANIFIESTA:

- I. Que siendo los procesos políticos electorales, medios eficaces para consolidar la Democracia y canales adecuados de expresión ideológica, considero un imperativo participar en las recientes elecciones para elegir al Presidente y Vice-Presidente de la República, aun cuando su condición de partido nuevo, lo limitado de sus recursos y el grado de polarización política existente en el país dificultaban un resultado final exitoso.
- II. Que no obstante lo anterior, se estimó que había de darse confianza al electorado en uno de los mecanismos de la Democracia como son las elecciones, y sobre todo hacerlo comprender que los Partidos no sólo deben ser Partidos de Contienda Electoral, sino también Escuelas de orientación y formación política. En ese orden de ideas al Partido Auténtico Institucional Salvadoreño, le satisface haber contribuido en dicha orientación y formación, por medio de los diferentes mensajes y planteamientos que a la conciencia ciudadana en su oportunidad presentó.
- III. Que al pueblo salvadoreño le consta la forma ponderada, comedida y respetuosa que PAISA adoptó en su campaña, al no incurrir en el insulto, la injuria, la calumnia y la prepotencia. Su interés prioritario fue el enfoque y solución de los grandes problemas nacionales, y cuando tuvo que discrepar con la ideología y doctrina de otros Partidos Políticos, siempre lo hizo con altura y con un afán constructivo.
- IV. Que no habiendo clasificado, al igual que otros partidos para competir en una segunda ronda electoral, reconoció que, el pueblo en ejercicio de su soberanía, había decidido a favor de dos doctrinas, tendencias e ideologías encabezadas por sus respectivos dirigentes políticos; y como dicha escogitación ya no daba lugar a buscar soluciones intermedias o moderadas, necesariamente había que decidirse por voluntad del mismo pueblo, en favor de una o de otra, en atención a que ambas fueron legitimadas el domingo 25 de marzo. El que el pueblo se pueda haber equivocado no es defecto de la democracia sino de los hombres mismos.
- V. Que dentro de la coyuntura final que se presentaba y fiel a sus postulados ideológicos y programáticos, PAISA

tomó una opción: apoyar públicamente y reforzar al Partido ALIANZA REPUBLICANA NACIONALISTA ARENA, integrando la Unidad Patriótica Salvadoreña, en razón de representar aquel Partido una tendencia nacionalista más afín con la ideología de nuestro Partido, y porque además, nuestro Partido siempre creyó ser útil en la atemperación de posiciones radicales. En ese momento PAISA le dio vida a uno de los principios fundamentales de la democracia: "el derecho de disentir con otra tendencia o doctrina política", y ello no debe extrañar a nadie, por cuanto hay antecedentes históricos recientes de cómo el mismo Partido Demócrata Cristiano, en un determinado momento tomó también la opción de apoyar y reforzar dentro de una coalición, otras tendencias o doctrinas que juzgó compatibles con la suya. Si estas actitudes no se reconocen como legítimas y morales desde un punto de vista político, significa desconocer la esencia misma de todo el sistema democrático.

IV. Que habiéndose efectuado la segunda elección el 6 de Mayo, el Partido declarado ganador por el Consejo Central de Elecciones ha sido el Partido Demócrata Cristiano, con sus candidatos Ingeniero José Napoleón Duarte y Licenciado Rodolfo Castillo Claramount. Sobre este resultado que ya constituye un hecho consumado y está reconocido oficialmente, nuestro Partido, apegado a su conducta de hablar con sinceridad, se permite exponer lo siguiente:

- a) Lamenta sobremanera que el proceso de la segunda fase electoral, haya adolecido de muchos vicios y anomalías que por su propia existencia le restaron la pureza y credibilidad debida al resultado final, tales como la gran cantidad de ciudadanos que no pudieron ejercer el sufragio, por haberse agotado prematuramente las papeletas de votación.
- b) El escrutinio final, que de conformidad a la ley debía haberse realizado cumpliéndose con los requisitos legales, evidenció constantemente una falta de interés en la aplicación estricta de la ley de parte de quienes eran los directamente responsables de su aplicación. De sobra está decir las innumerables violaciones jurídicas cometidas, que

en más de una ocasión significaron protestas de uno de los Partidos contendientes y votos razonados de miembros del mismo Consejo Central de Elecciones. Nuestro Partido no se explica estas actitudes del máximo organismo electoral, que en nada han beneficiado al naciente proceso democrático y empañaron el triunfo de un Partido, que bien pudo a lo mejor siempre haberlo obtenido, sin estos vicios, ilegalidades y anormalidades.

- c) A lo anterior podremos agregar las denuncias de injerencia manifiesta en nuestros asuntos electorales por parte de organizaciones foráneas con el fin de inclinar el resultado electoral en favor de sus propios intereses nacionales e internacionales.

VII. Hechas las consideraciones anteriores, EL PARTIDO AUTENTICO INSTITUCIONAL SALVADOREÑO, PAISA, siente la necesidad de DECLARAR AL PUEBLO, CON ABSOLUTA HONRADEZ: Que por haber quedado firmes los resultados de la segunda elección y haberse extendido por el Consejo Central de Elecciones las Credenciales correspondientes, se ha legitimado desde un punto de vista jurídico el triunfo del Partido Demócrata Cristiano, legitimación que se confirma con el reconocimiento oficial de los demás gobiernos y

naciones con los cuales mantiene relación nuestro país; por lo tanto, hoy primero de junio tomarán posesión de sus cargos los candidatos que dicho Partido postuló, y ante un acontecimiento de tanta trascendencia histórica para la vida de la República, PAISA se mantendrá atento y vigilante como Partido de oposición, ejerciendo este derecho en forma constructiva, señalando, como consecuencia, todos aquellos errores y desaciertos que el nuevo Gobierno cometiere; y a la vez sabrá prestar la colaboración debida desde su posición de partido y por medio de sus Diputados en la Asamblea Legislativa, para la viabilidad de programas y proyectos que indiscutiblemente sean de beneficios y bienestar para la población salvadoreña y estén enmarcados dentro del principio del equilibrio, piedra angular de nuestra institucionalidad y de nuestro sistema democrático.

Finalmente, PAISA hace votos porque la serenidad, la moderación y la prudencia políticas, acompañen siempre al nuevo Gobierno.

“UN GRAN FUTURO PARA UN GRAN PUEBLO”

EL DIRECTORIO NACIONAL

c. Directiva Nacional del Partido Popular Salvadoreño. Será fraude...? Será imposición...? Será Intervención extranjera...? Será la decisión de la mayoría...?

El 25 de marzo y el 6 de mayo de 1984, son fechas que pasaron a la historia. En esas fechas, El Salvador quiso hacer valer su independencia y soberanía, y su pueblo el derecho a elecciones democráticas libres y honestas. El pueblo acudió masivamente a las urnas a depositar su voto, a pesar de la amenaza de los extremistas y de los fuertes rumores de intervención extranjera para imponer determinado candidato.

El 6 de mayo, el pueblo salvadoreño emitió su voto superando todos sus temores, y con una profunda demostración de fe en el proceso democrático. El Consejo Central de Elecciones después de un cuestionado recuento, concedió el triunfo al Sr. Duarte, por mínima mayoría de votos. Posteriormente al 6 de mayo, los periódicos del mundo entero publicaron la noticia de la marcada intervención de la CIA en el proceso para imponer al Sr. Duarte. Sigue diciendo la prensa mundial que para asegurar la inversión hecha en la primera vuelta, la CIA se vio también en la necesidad de financiar a otros partidos y de abogar por ellos ante el PDC, para asegurarles puestos relevantes en el futuro régimen. Así se explica la posición que tomaron algunos antes y después de la segunda vuelta electoral. Con tal postura, propia de internacionalistas apátridas, se facilitó el “éxito” de los planes de la CIA para que el Ing. Duarte fuera declarado vencedor.

El PARTIDO POPULAR SALVADOREÑO consciente de las difíciles circunstancias por las que pasa nuestra nación, condena que una demostración popular, tan limpia de adhesión y de fe en el sistema democrático, haya sido irresponsablemente manchada con la práctica de la imposición. Práctica contra la cual hemos luchado durante 20 años los partidos políticos no oficiales, incluyendo al PDC, este último haciéndolo como ha quedado demostrado, únicamente por fines propagandísticos carentes de verdadero significado y contenido democrático. Esto demuestra que el PDC cree en la imposición cuando ésta lo beneficia.

Hay que reconocer sin embargo, que ya no es el mismo esquema de imposición. Anteriormente fue realizada por salvadoreños; actualmente, lo es por agencias extraterritoriales con la colaboración de agentes locales a pesar del meritorio y destacado esfuerzo llevado a cabo por la Fuerza Armada, que rompiendo con el pasado, ha tratado en los últimos 3 eventos electorales, de salvaguardar el derecho del pueblo y sólo del pueblo, a elegir a sus representantes.

Como consecuencia de las irregularidades apuntadas, el Ing. Duarte presidirá el régimen que se inicia el 1o. de junio de 1984. Durante tal periodo, el PPS luchará por erradicar del proceso de democratización, la nefasta práctica de la IMPOSICION que desvirtúa el derecho a elecciones libres de todo un pueblo que lucha por vivir en paz.

El PPS se compromete ante el pueblo salvadoreño a mantener frente al nuevo régimen, una actitud de oposición vigilante y consecuente. Basados en los principios democráticos y de la REVOLUCION MORAL, estaremos siempre vigilantes y haremos todo lo posible por influir con nuestra crítica a que los responsables del régimen actúen con cordura y respetando los derechos de todos los habitantes de El Salvador. Denunciaremos todo nuevo vestigio de intervencionismo extranjero. No permitiremos violación alguna a los derechos sagrados del pueblo plasmados en la Constitución Política. La corrupción sea cual fuere y viniere de donde viniere, será denunciada. Promoveremos la estabilidad, seguridad y progreso y no permitiremos que se dicten medidas o efectúen actos que conlleven desaliento e inestabilidad al conglomerado social o propicien el deterioro moral y la injusticia.

El nuevo régimen asegura que sólo tiene la oposición de la extrema izquierda y de la extrema derecha. Nosotros afirmamos que tendrá también la de los partidos democráticos como el PPS que luchan por un futuro de Paz, y Progreso en

Libertad. Hacemos un llamado a los partidos democráticos y netamente salvadoreños (que no reciben dólares destinados a los espías), a que permanezcamos atentos, unidos y decididos a no permitir que en 1985, en las elecciones de Diputados y Alcaldes, se repita la situación bochornosa que empañó las elecciones del 6 de mayo y que avergonzó a muchos que hoy quisieran cambiar su voto. Luchemos juntos para que nuestro pueblo pueda en el futuro, elegir libremente a sus gobernantes y sentirse orgulloso de ellos.

El camino hacia el sistema democrático es duro; pero es el de los hombres libres y definitivamente de TODOS los salvadoreños que gota a gota con nuestra sangre combatimos el totalitarismo, buscando alcanzar el verdadero progreso, en un ambiente de Paz y Libertad.

San Salvador, 10. de junio de 1984.

**DIRECTIVA NACIONAL
PARTIDO POPULAR SALVADOREÑO
* Dlos * Orden * Progreso**

2. Comunicados

2.1. Comunicado conjunto del Presidente de los Estados Unidos y el Presidente Electo de El Salvador

El presidente electo José Napoleón Duarte y el presidente Ronald Reagan celebraron consultas el 21 de mayo de 1984, reconociendo que se está iniciando un nuevo capítulo en la historia de El Salvador como nación democrática.

Durante los últimos tres años, salvadoreños de diversas opiniones políticas se han reunido en un proceso de edificar una democracia que ha tenido éxito en pasar por varias etapas electorales para formar una asamblea constituyente en marzo de 1982, aprobar una nueva constitución y celebrar las elecciones presidenciales que acaban de completarse. Estados Unidos aplaude este proceso histórico y calurosamente da la bienvenida al presidente-electo Duarte como el primer líder libre y directamente electo de un El Salvador democrático.

Los dos presidentes, después de un repaso de los problemas de América Central, problemas que son motivo de inquietud para los pueblos libres de todo nuestro hemisferio, expresan aquí sus puntos de vista y conclusiones conjuntas en cuanto a las futuras bases de entendimiento y colaboración entre ambas naciones. Estamos de acuerdo sobre tres objetivos principales para la América Central y El Salvador:

- (1) El fortalecimiento de instituciones democráticas.
- (2) El mejoramiento del nivel de vida y un desarrollo económico más amplio;
- (3) La necesidad de lograr un nivel más alto de asistencia por parte de Estados Unidos para sostener la paz y defendernos contra las guerrillas de la extrema izquierda apoyadas por el comunismo y contra la violencia de la extrema derecha.

Los pueblos de ambas naciones contemplan los próximos cinco años de gobierno electo en El Salvador como un periodo de consolidación de nuestras relaciones bilaterales en un espíritu de profunda amistad como vecinos cercanos en nuestro hemisferio. Ambas naciones tendrán en cuenta sus intereses y problemas comunes, respetando plenamente la soberanía de ambas.

Ambas naciones comparten con otros países de las Américas un interés fundamental en lograr fortalecer la democracia, así como un firme rechazo en este hemisferio de toda forma de totalitarismo o interferencia del exterior en los asuntos de naciones soberanas. La democracia refuerza su seguridad individual y colectiva. Vecinos democráticos son vecinos pacíficos, capaces de reglamentar sus relaciones dentro de un marco de cooperación, consulta, respeto mutuo y resolución pacífica de sus diferencias.

Un objetivo fundamental del gobierno de Duarte, es el

de ampliar y fortalecer las instituciones democráticas de El Salvador. Y Estados Unidos tiene la intención de ofrecer apoyo y asistencia para ayudar a lograr ese objetivo.

Ambos presidentes proclaman que la democracia, justicia y los principios del derecho exigen la participación y consagración de todos los sectores de la vida política y económica de la nación. Los principios del derecho requieren que todos sean protegidos contra la violencia y actos criminales. Requieren una confianza absoluta de que el proceso jurídico castigará al culpable y ofrecerá justicia oportuna con debido proceso, para todos. Ambos presidentes reafirman su consagración al fomento de los derechos humanos, que son centrales para el proceso democrático y nuestras libertades. Están convencidos de que tiene que existir mayor apoyo hacia las organizaciones verdaderamente democráticas por parte de fuentes privadas y públicas en las principales democracias, fuentes tales como la Fundación Nacional para la Democracia en Estados Unidos.

Ambos presidentes se comprometen a esforzarse por lograr el crecimiento y desarrollo económicos, aumentar la cooperación regional, y mejorar el nivel de vida del pueblo de El Salvador y de los pueblos de todo el hemisferio. El presidente-electo Duarte se une al presidente Reagan en su apoyo de la propuesta legislativa integral ante el Congreso de Estados Unidos en este momento que, una vez aprobada, contribuirá en tan gran medida a la paz y prosperidad de la América Central. Ambos presidentes expresaron su opinión de que, a lo largo de los próximos años, se necesitará una relación continua y saludable de asistencia económica entre los dos países. Esta relación complementará iniciativas más amplias, tales como la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el informe de la Comisión Nacional Bipartidista, de forma que puedan lograrse los objetivos económicos y sociales interdependientes de El Salvador.

Una forma indispensable de ampliar la riqueza y crear empleos es proteger y fomentar un sector privado fuerte, con oportunidades para pequeños, medianos y grandes empresarios. Una estrecha colaboración entre el sector público y el privado realizará la revitalización de la producción, las mejoras en materia de salud pública y educación, la reintegración de las personas desplazadas, y la reconstrucción nacional. Esta colaboración constituye la base para estimular la confianza nacional, garantizar el acceso a los créditos internacionales y atraer nuevas inversiones del exterior.

La consolidación de la democracia exige la paz social y la protección y el mejoramiento de las reformas básicas que co-

menzaron en El Salvador en los años 80, incluyendo la búsqueda de nuevos métodos para estimular la producción, asegurar títulos de propiedad de tierras, pagar compensación adecuada y garantizar a los beneficiarios de la reforma agraria un grado de permanencia y tranquilidad en sus nuevas propiedades.

La democracia no puede sobrevivir ni perdurar sin seguridad. La asistencia militar y la existencia de una fuerza militar nacional fuerte y bien pertrechada es esencial para proteger el desarrollo democrático. Todos los gobiernos tienen la obligación de garantizar a sus pueblos plena participación política y tienen que tener los medios para proteger a las instituciones democráticas contra aquellos que tratarían de subvertirlas, bien sean guerrillas marxistas y sus aliados externos o grupos extremistas internos violentos.

Ambos presidentes comparten la opinión de que el conflicto armado en El Salvador tiene que resolverse mediante una reconciliación nacional basada en la plena integración de todo su pueblo en los procesos políticos de la nación. Esta participación debe celebrarse conforme a la regla democrática que establece que la única forma de llegar al poder es de conformidad con el deseo del pueblo expresado mediante elecciones libres. Agradecen de forma singular los esfuerzos por lograr una paz regional que se desprenden del proceso de

Contadora y reafirman su plena consagración a los principios del documento de objetivos de Contadora.

Ambos presidentes recalcan que abandonar a El Salvador y América Central en la conflagración de una lucha armada continua no beneficia a los intereses de sus países, ni a los de la comunidad de los países libres. Apoyan el desarrollo de fuertes democracias en toda la región de América Central, las fuerzas democráticas de Nicaragua, y el objetivo de celebrar elecciones libres, equitativas, y democráticas en cada uno de los países de la región. Sobre la base de intereses comunes nacionales y su adhesión común a los principios de democracia y libertad, se comprometen a trabajar juntos por lograr la paz con seguridad y por mejorar la condición humana con libertad, para El Salvador y para toda la América Central.

Con el fin de alcanzar esos objetivos, ambos presidentes han decidido mantener contactos regulares y frecuentes en el logro de esos principios comunes, garantizando que su relación será gobernada por consideraciones de dignidad, igualdad, amistad y respeto mutuo.

Washington, 21 de mayo de 1984.

José Napoleón Duarte

Shultz

Ronald Reagan

2.2. Comunicados del FDR-FMLN

a. Posición del FDR-FMLN ante el nuevo gobierno

La solución política negociada es una necesidad vigente para El Salvador

La Comandancia General del FMLN, unida a los más altos propósitos de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas, expresa: Que la guerra devatada en nuestro país por aquellos círculos agresivos de los EUA, fracasados en sus empeños de negar los derechos nacionales y democráticos del pueblo salvadoreño, trata de instalar nuevos niveles más abiertos y desplegados de su guerra de intervención arrastrando a toda CA a un conflicto de consecuencia imprevisibles. Consecuentemente, el FMLN y el FDR reiteradamente hemos expresado y desarrollado de manera práctica y constructiva nuestra tarea democrática-revolucionaria de buscar la vía de la solución política, real, justa y duradera. Sin embargo, todo nuestro esfuerzo propiciatorio del diálogo ha tropezado invariablemente en los últimos cuatro años con una política esencialmente militarista y cerrada de la Administración del Presidente Ronald Reagan. El Sr. Reagan ha respondido a todo nuestro pueblo con el lenguaje de la guerra; a los clamores de paz, replicó el fragor de las armas, a las solicitudes de entendimiento acudieron fusiles, aviones y bombas de manufactura norteamericana. Muy pocas veces apareció la apertura al diálogo, pero como un juego de apariencias siempre, atendiendo a esto, los gobiernos que han existido en nuestro país nunca pasaron de una conducta refleja de la política del gobierno de Reagan.

El nuevo turno del Ingeniero Duarte

Sobre los hombros de una decisión y un plan muy organizado por Washington, el Sr. Duarte fue promovido como candidato favorito a la Presidencia. La CIA proporcionó un millón de dólares para la campaña política de Duarte. Fue el

Embajador Pickering quien adelantó los resultados de la Primera Vuelta electoral. Luego del segundo acto, el Presidente Reagan no esperó los cómputos oficiales para felicitar al Ing. Duarte.

Elementos allegados a la Casa Blanca ven en el Ing. Duarte el mejor "ABOGADO", para la política belicista de la Administración Reagan y un recurso en sus planes de reelección. La elección fue muy accidentada y oscura, atendiendo a las realidades el Sr. Duarte será el primer mandatario que no será el Presidente de todo El Salvador, porque ni fue electo en todo el país, ni tendrá control de todo el territorio.

De unas elecciones parciales, sale un gobierno parcial, puesto que gobernará dos tercios de todo el país únicamente. Por otra parte, en aquellas zonas que no controla todavía el FMLN, el Presidente electo no podrá prescindir de un esfuerzo de apariencias, ya que el poder real continúa en manos de la oligarquía, la FA y EUA. Las realidades hacen preveer que: A) Ese gobierno se enredará en un juego de apariencias, de "independencia", al mismo tiempo que tendrá que exhibir pistola foránea de la Administración Reagan; B) Al mismo tiempo, hará alardes de reformismos, sin reformar nada a fondo. Ahora bien, todavía al señor Duarte se le ofrecen dos opciones bien claras y en definitiva tendrá que abocarse a unas de ellas. 1.- O como parte de su actual política Duarte termina perdiendo todo rigor por su creciente subordinación a los planes del PENTAGONO y finalmente se ofrece como ALFOMBRA para la entrada de ocupación. 2.- Se acepta la salida nacional de la Solución Negociada Real.

La Comandancia General del FMLN, a pesar de los escasos márgenes del gobierno dependiente presidido por Duarte, y de las actitudes negativas que éste ha mantenido a los esfuerzos que para una solución política hemos hecho, el

FMLN y el FDR no descartamos la posibilidad que en algún momento el señor Duarte se decida por el camino nacional y la legítima solución democrática a través de un diálogo real sin prerequisites que le hemos formulado. Las propuestas de nuestro frente quieren ser una contribución dinámica y flexible para la construcción de una alternativa de solución. De cualquier modo, el FMLN declara toda su disposición a recibir y considerar seriamente una eventual contrapropuesta del gobierno que encabezará el Ing. Duarte y tomamos las banderas nacionales y reivindicativas de nuestro pueblo que recoge la plataforma del GOBIERNO PROVISIONAL DE AMPLIA PARTICIPACION. Creemos que un clima favorable para un diálogo y negociaciones reales hacia la paz podría ser aquel en el que se den pasos visibles en el cumplimiento de aquellas aspiraciones más acuciantes contenidas dentro de todo el pliego de demandas nacionales y populares como: A) No más participación norteamericana en el desarrollo de la guerra; B) No más bombardeos contra la población; C) No más presos políticos, muertos, ni desaparecidos.

Llamado al pueblo

La Comandancia General reafirma que avanzamos en la

lucha y que la lucha continúa, y llama a los trabajadores, empleados, profesionales y a todos los sectores sociales del país, lo mismo que a las tropas de milicias, guerrillas y ejército a intensificar los preparativos para enfrentar la intervención y para la victoria popular. Desplegar la lucha por la reivindicación de todo el pueblo. Apoyar activamente los esfuerzos democráticos, revolucionarios y patrióticos para abrir el diálogo y la solución negociada. El gobierno de Duarte debe decidirse por los esfuerzos que las fuerzas democráticas y revolucionarias de El Salvador y lo mismo que otras fuerzas democráticas del mundo hacemos para encontrar soluciones verdaderas.

Por una solución política para la paz, la independencia y la democracia, *no a la intervención. Revolución o muerte venceremos.*

Comandancia General: Comandantes: Roberto Roca, Joaquín Villalobos, Fermán Cienfuegos, Shafik Handal y Leonel González.

San Salvador, 25 de mayo de 1984.

b. Declaración del Frente Democrático Revolucionario

El FDR expone públicamente su posición sobre el conflicto salvadoreño y su vía de solución política en estos momentos próximos a un cambio en El Salvador.

PRIMERO: El Ing. José Napoleón Duarte, tomará posesión como Presidente del Poder Ejecutivo el próximo 1o. de junio, como resultado de unas elecciones que no tuvieron carácter nacional sino que estuvieron limitadas a los dos tercios del territorio nacional que aún no controlan las fuerzas revolucionarias. Su elección es el resultado de un proceso oscuro, anti-democrático, realizado en un marco excluyente y represivo donde se evidenció la clara determinación política del gobierno del Presidente Reagan por imponerlo, en atención a considerarlo la mejor opción para su política belicista y para sus planes re-ecleccionarios.

SEGUNDO: La cosa fundamental de la guerra, es decir, la estructura económica y política represiva y excluyente que afecta a las mayorías populares subsisten en el país. El Sr. Duarte difícilmente podrá hacer algo más que un juego de apariencias, ya que el poder real y por lo tanto las decisiones fundamentales continúan en manos del gobierno de los EUA, la oligarquía y la FA salvadoreña. Son precisamente estos factores fundamentales de poder los que impiden reformar efectivamente las estructuras económicas y políticas injustas y que han llevado a nuestro pueblo a buscar la reivindicación de sus derechos por la vía armada.

TERCERO: El Sr. Duarte en términos ambiguos se ha expresado a favor del diálogo y en contra de la invasión extranjera a nuestra patria. Esas expresiones han generado expectativas y escepticismos que tendrá él que aclarar por medio de acciones y hechos concretos. En tal sentido, hay que considerar más de 4 años de conflicto y guerra que han demostrado la inutilidad de soluciones que prescindan de nuestros frentes, y la intervención creciente de los EUA en lo político y militar es en realidad la que prolonga los sufrimientos y costos a nuestro pueblo amenazando con llevar los conflictos a nivel regional.

El espacio para ambigüedades ya no existe. El gobierno tendrá que definirse en la práctica o como aquel que propi-

ciará una mayor intervención y la invasión norteamericana o impulsará una solución política negociada.

CUARTO: El FDR conjuntamente con el FMLN desde 1981 hemos planteado formalmente en repetidas ocasiones la disposición de realizar un diálogo verdadero con el gobierno salvadoreño, conducente a una solución política negociada para alcanzar la paz, la independencia y la democracia. Nuestros planteamientos siempre han sido rechazados. El propio Ing. Duarte cuando fue Presidente de la Junta de Gobierno evadió el diálogo en el entendido que no tenía poder de decisión suficiente para realizarlo, este año, recogiendo las reivindicaciones más sentidas de nuestro pueblo, las expresamos en la propuesta de Gobierno Provisional de Amplia Participación. Esta propuesta también fue evadida.

QUINTO: El FDR considera que el diálogo fracasó en el pasado por la falta de un interlocutor que tuviera poder y voluntad real para decidirlo. El Ing. Duarte se presenta ahora como interlocutor válido. Ello requerirá demostrar si su investidura es real y no sólo formal. Se presenta como político sin armas afirmando que no está dispuesto a dialogar con las armas sobre la mesa, pero al mismo tiempo pide más armas al gobierno de EUA y reivindica su calidad de Comandante General de las Fuerzas Armadas.

SEXTO: El FDR no quiere en estos momentos tomar posesión o posición sobre estas ambigüedades del Ing. Duarte, más bien asume una actitud positiva y abierta con el deseo de abrir las puertas a la solución del conflicto. Por ello reitera por este medio su posición y la disposición de iniciar sin condiciones previas y con agenda abierta un diálogo amplio con el próximo Presidente del Poder Ejecutivo.

Por una solución política para la paz, la independencia, la democracia.

Con la Unidad hacia la Victoria.

COMITE EJECUTIVO DEL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO

c. El Partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) ante el gobierno de José Napoleón Duarte

DUARTE PRESIDENTE

El 1o. de junio tomó posesión de la Presidencia de la República el Ing. José Napoleón Duarte, máximo dirigente del Partido Demócrata Cristiano, después de triunfar en unas elecciones que se efectuaron en el marco de una guerra civil, en un clima de represión y temor, con Estado de Sitio, y en un contexto de alta polarización social.

Más de un millón de salvadoreños no concurrieron a las urnas, no obstante la obligatoriedad de votar y la amenaza de ser considerados "subversivos" si no muestran en la cédula de identidad el sello de haber votado. Según las cifras proporcionadas, de los 2.600.000 electores registrados, los votos válidos fueron alrededor de 1.300.000, lo que significa que la mitad del cuerpo electoral anuló, se abstuvo o rechazó estas elecciones.

Más importante aún es señalar que las elecciones del 6 de mayo no tuvieron carácter nacional, en tanto no se votó en todo el territorio ni participó una importante cantidad de ciudadanos salvadoreños que se identifican con una alternativa política diferente a la de los partidos de las derechas que participaron en las elecciones.

Las mutuas acusaciones de fraude por parte de ARENA y la Democracia Cristiana indican que el proceso no fue limpio y que el Ing. Duarte ganó con "esfuerzos adicionales." La revelación hecha pública de que la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), aportó más de dos millones de dólares para asegurarse que el candidato preferido de la Administración Reagan saliera electo, además de que deslegitima las mencionadas elecciones, es un hecho que debemos tener presente al enjuiciar las condiciones en que ascendió al gobierno el Ing. Duarte.

La elección de Duarte es parte del plan de Reagan

Es indudable que sin la ayuda del gobierno de los Estados Unidos el Ing. Duarte no habría ganado las elecciones. Las maniobras de la Administración Reagan para facilitar ese triunfo, tanto en el seno del ejército como en sectores políticos y económicos, responden al plan trazado en Washington de continuar con un esquema de supuestas reformas y mayor represión contra las organizaciones democráticas y revolucionarias.

Dados los profundos niveles y crisis de la economía salvadoreña, la profundidad de la lucha social y política y la larga guerra que el ejército gubernamental no podrá ganar, la Administración Reagan ha recurrido al expediente de "legitimar" por la vía de los votos a un partido y a un candidato que les sirva para un mayor involucramiento e intervención norteamericanos en El Salvador. Reagan cuya política hacia El Salvador ha sido seriamente cuestionada por la opinión pública estadounidense y por importantes políticos demócratas y republicanos, necesita al Ingeniero Duarte como pilar de sustentación para conseguir mayor ayuda militar en el Congreso de los Estados Unidos, para el ejército del Gobierno Salvadoreño y para justificar sus propias iniciativas militares. La visita de Duarte a Washington evidencia nuestra afirmación.

Duarte debe definirse: por la guerra o por la paz

El Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que hace doce años apoyó la candidatura de Duarte a la Presidencia de la República, en una alianza democrática y pluralista como fue la Unión Nacional Opositora (UNO), tiene actualmente duda sobre la actuación futura del líder de la democracia cristiana.

La actuación pasada de Duarte en el gobierno no ha sido positiva, sino cómplice de miles de asesinatos producto del terrorismo de Estado.

Ahora parece seguir los mismos pasos que recorrió en 1980-1982. Sus peticiones en Washington por más armas e intervención militar son signos negativos, además recientemente el Ing. Duarte ha rechazado un diálogo amplio sin condiciones previas, la derogatoria del Estado de Sitio y la libertad de los presos políticos.

Muy pocos salvadoreños desean el desembarco de soldados norteamericanos en El Salvador, pues el legítimo sentimiento nacionalista se impone a las diferencias ideológicas. El Ingeniero Duarte, correctamente se ha pronunciado públicamente en contra de la intervención extranjera en el país, pero por compromisos evidentes, trata de ignorar que la intervención está ocurriendo cuando barcos de guerra de Estados Unidos violan nuestro mar territorial en el golfo de Fonseca y cuando aviones norteamericanos piloteados por norteamericanos violan nuestro espacio aéreo en maniobras militares que sirven para matar salvadoreños. La participación de tropas gubernamentales salvadoreñas en maniobras conjuntas en Honduras es clara señal de preparación para incrementar la intervención extranjera en nuestro conflicto interno.

Sin duda, Duarte tendrá que definirse por la intervención y la prolongación de la guerra o la negociación política para alcanzar la paz.

El diálogo por la paz

El MNR, partido político democrático y revolucionario, está dispuesto a aceptar y participar en el diálogo que conduzca a la negociación. El diálogo por el diálogo mismo, carece de sentido histórico y político. Es muy grave la situación para echar por tierra y al olvido los 50 mil muertos que hasta ahora registra el conflicto.

Duarte tiene la titularidad de un gobierno que es la expresión de un conjunto de fuerzas de derecha que detenta el poder del Estado. Sólo en ese sentido es que el Ingeniero Duarte se convierte en interlocutor válido para las organizaciones que integramos el FDR y el FMLN.

La crisis debe abordarse, y esto es muy importante, a partir del reconocimiento de las fuerzas de poder reales. Por una parte, están los intereses de los obreros, campesinos y sectores medios representados por el FDR y FMLN y algunas organizaciones progresistas fuera de esta alianza; y por otra parte, están los partidos de derecha y la fuerza armada con el apoyo de la Administración Reagan, representando contradictoriamente intereses de un capital moderno y otro atrasado y reaccionario.

El reconocimiento de esta realidad puede servir para esclarecer los puntos claves de una negociación efectiva que ponga fin a la guerra y obtenga un nuevo consenso nacional.

El papel de la Fuerza Armada

El MNR ha aprendido a apreciar dentro de la Fuerza Armada sentimientos y posiciones abiertas, democráticas y populares. Consideramos que la Fuerza Armada no puede seguir actuando como poder detrás del trono, ni como prolongación de fuerzas externas manipuladas por las derechas, por grupos minoritarios y extra nacionales. La Fuerza Armada debe adquirir carácter nacional y por ello tiene que depurarse y reestructurarse y de esta manera ponerse al servicio de un proyecto estratégico de desarrollo económico y social, en el cual imperen los intereses nacionales y populares por encima de los esquemas guerreristas y las disputas de las grandes potencias.

Consideramos importante y necesario, para construir una solución política real, la participación del FDR/FMLN y de quienes desde el sector privado deseen crear una sociedad justa, democrática y soberana.

Es tarea común redefinir el sistema político de una pluralidad ideológica objetivamente justificada y aceptada.

Por lo anterior nos preocupa que el actual presidente no supere la ambigüedad de su lenguaje cuando se refiere al diálogo con las fuerzas democráticas y revolucionarias. Habla de diálogo, pero hasta ahora sus palabras son un monólogo: conversación consigo mismo. Diálogo sin negociación es un juego de apariencia, ya que *sin negociación no hay solución política*.

El Ing. Duarte, si de verdad quiere contribuir a la solución de la crisis que vivimos, debe comenzar a realizar acciones que permitan crear los términos de una salida democrática de amplias convergencias sociales.

3. Discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Licenciado Miguel de La Madrid, en la sesión conjunta del Congreso de los Estados Unidos, efectuada en ese país.

HONORABLE SEÑOR PRESIDENTE:
HONORABLE LIDER DEL CONGRESO:

Agradezco a usted su generosa invitación para dirigirme ante esta sesión conjunta de la Cámara de Representantes y del Senado. Respondo a esa invitación en representación del pueblo de México y en su nombre expreso el más ferviente deseo de que la cooperación, la amistad y el respeto mutuo sean, permanentemente, el signo distintivo de las relaciones entre nuestros dos países.

SEÑORES SENADORES,
SEÑORES REPRESENTANTES,
SEÑORAS Y SEÑORES,

Es un honor para mí acudir a este recinto que alberga a los representantes de la nación norteamericana, para exponer ante ustedes lo que corresponde al interés del pueblo de México. Estas cámaras legislativas constituyen una legítima expresión de la democracia de los Estados Unidos. En ellas se refleja la incontrastable diversidad de un pueblo que mantiene

El MNR está dispuesto al diálogo

El Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) está dispuesto, juntamente con sus aliados, a escuchar y dialogar con el actual Presidente en un esquema de planteamientos integrales. No hay mucho tiempo para oír ni hablar, ni muchos meses para esperar el cambio de actitud. Los hechos hablan más que las palabras. Ganar tiempo es una política ilusoria, pues la guerra interna se regionalizará y la intervención masiva extranjera será inevitable.

Es tiempo de afrontar la realidad. Duarte y su partido, la Fuerza Armada, representantes del sector privado, todos deben meditar en la urgencia de reconstruir el país desde una perspectiva democrática, pluralista, genuinamente nacional y ética en su planteamiento de justicia social. Es un reto histórico insoslayable para el presente y porvenir de la patria.

Hay que modificar la estructura de poder

El MNR, miembro del FDR, deja claro que la crisis nacional sólo puede resolverse mediante reformas económicas, sociales y políticas profundas. El simple cambio de personas no garantiza que la estructura de poder oligárquico-castrense se modifique.

Un reto histórico

Si bien los que queremos paz, justicia social, democracia, libertad e independencia somos mayoría, la tarea no es fácil y constituye un reto en la lucha por conquistar una solución política negociada al conflicto real, que divide y ensangrienta nuestra patria.

COMISION POLITICA DEL MNR

San Salvador, junio de 1984.

una rica tradición política fortalecida por sus distintos orígenes y culturas, que han hecho del respeto a la pluralidad una norma vigente de su convivencia nacional.

El congreso encarna por excelencia la dinámica política y social de su pueblo. El sistema constitucional de esta gran nación funda y limita a la vez, el ejercicio del poder, el cuerpo legislativo es fuente del orden social, y garantía última de las libertades ciudadanas.

La revolución de independencia de este país y el genio político de los fundadores de Estados Unidos consagró, en forma que ha devenido clásica, la división de poderes, el reconocimiento a la majestad de la ley y el sagrado derecho de los pueblos a su autodeterminación. Sin tales principios, que representan la gran aportación de los Estados Unidos a la cultura política y jurídica contemporánea, no es concebible la organización constitucional del Estado de derecho. Para el hombre del siglo XX, estos ideales significan una conquista irreversible de la civilización.

Los Estados Unidos han contribuido también a la revo-

lución del derecho internacional. Desde la declaración de independencia a la carta de las Naciones Unidas, encontramos instituciones que expresan el pensamiento del pueblo norteamericano. Al finalizar la segunda guerra y ante la barbarie del nazismo, la esperanza de la comunidad de naciones descansó, en buena medida, en la promesa del respeto invariable al orden jurídico.

Desafortunadamente, la historia de las últimas décadas no ha colmado las expectativas de desarrollo y bienestar que suscitaban las naciones victoriosas. La realidad parecería corroborar una hipótesis que carece de fundamento moral: la expansión del poder, por ley histórica inexorable, anula los anhelos de liberación. Los requerimientos de la seguridad pretenden justificar esferas de influencia y limitaciones inadmisibles a la soberanía nacional. Este es el prisma a través del cual se percibe hoy la división del mundo en un sistema bipolar.

Los pueblos han de tener memoria y sentido del futuro. Debemos evitar la tendencia destructiva que antepone intereses circunstanciales a valores permanentes y pretende negar las preocupaciones legítimas y las justas aspiraciones de los demás: Sin el entendimiento y la comprensión sería imposible garantizar la paz y la prosperidad de las naciones.

América Latina despierta ahora a la conciencia de su identidad. En el pasado, las distancias geográficas y la propia estructura del sistema internacional lograron separarnos. En nuestros días, los objetivos e intereses coincidentes son rasgos distintivos del proceso político que vive la región. Haremos realidad el propósito de solidaridad.

Más allá de orígenes y culturas similares, la integración de los pueblos latinoamericanos es un imperativo de su desarrollo. Los acontecimientos de los últimos años demuestran inequívocamente que, en el aislamiento, resulta inalcanzable la seguridad política y económica a que aspiramos. Mediante la convergencia de voluntades, forjamos en este tiempo nuestro destino común.

Hoy, América Latina demanda un nuevo entendimiento entre los países de la región y las naciones industrializadas del hemisferio. Las profundas transformaciones registradas hacen imprescindibles nuevos cauces de cooperación e intercambio que aseguren una comunicación política eficaz y atiendan a las necesidades del desarrollo de nuestros pueblos.

Las naciones latinoamericanas buscan, en la equidad y el respeto, un nuevo tipo de relación con los Estados Unidos. Desean eliminar cualquier sobra de subordinación, con la preservación de soberanías e identidad nacional. Los principios de autodeterminación y no intervención confirman nuestra capacidad de gobernarnos autónomamente. Para nosotros la independencia no es un hecho del pasado, sino una conquista diaria. Es el valor supremo de nuestra historia.

A pesar de asimetrías y disparidades, en la igualdad jurídica radica la norma fundamental de un orden armónico entre los países del continente. Este principio, la más alta creación política de las Américas, subraya las ricas posibilidades de la negociación y la diplomacia. En el presente, más que nunca, es necesario desplegar las armas de la inteligencia y el ejercicio de la razón.

La uniformidad es utopía en una época de agudos contrastes y cambios acelerados. La prometedora evolución democrática que se advierte en diversas naciones latinoamericanas reclama la plena aceptación del pluralismo. A nadie se puede imponer un estilo uniforme de la vida democrática.

Por definición la democracia no puede usar los formas de la tiranía.

Para nosotros, la paz y el desarrollo han sido y son cuestiones primordiales. La necesaria cooperación con los países del norte debe excluir cualquier condición política, criterio DISCRIMINATORIO o exigencia de una imposible reciprocidad. La justicia y el bienestar constituyen las únicas garantías eficaces para alejar los peligros de la inestabilidad y de una conflagración generalizada en América Latina.

Por desgracia, la actividad económica de la región disminuyó severamente en los últimos años y el nivel de bienestar de los pueblos latinoamericanos sufrió grave deterioro, al cúmulo de las necesidades tradicionalmente insatisfechas, se suman ahora las consecuencias del retroceso actual. La profunda crisis que vivimos ocupa sin duda el centro de nuestra atención.

Es verdad que nuestras dificultades tienen su origen en factores internos. Pero también son elementos decisivos los que radican en la estructura de la economía internacional. Existe así la convicción generalizada de que para superar la crisis es necesario replantear las insuficiencias en la cooperación entre los estados.

El endeudamiento externo, las altas tasas de interés y el creciente proteccionismo de las economías avanzadas son, al mismo tiempo, causa y efecto de la crisis. En América Latina, la deuda ascendió en 1983 a alrededor de 340 mil millones de dólares, *de los cuales México absorbió la cuarta parte; en ese año, destinamos casi el 35% de nuestras exportaciones al pago de intereses, proporción que excede un límite razonable para el manejo adecuado del presupuesto y la balanza de pagos.*

Este mismo congreso postuló, al autorizar recientemente un aumento de la contribución norteamericana al Fondo Monetario Internacional, la necesidad de explorar medidas para ampliar los plazos del pago de las deudas y disminuir sus tasas de interés; asimismo, estableció la norma de que al servicio anual de la deuda externa se asigne un porcentaje razonable de los ingresos de exportación, a fin de aliviar el impacto social de los problemas de ajuste económico. Lamentablemente el curso de los acontecimientos se ha orientado en otra dirección.

Ante la crisis, México lleva a cabo un severo esfuerzo de reordenación económica, sus indudables logros merecen el reconocimiento de la opinión internacional, que ha apreciado el valor y la responsabilidad de un pueblo para sujetarse a su propio proyecto de renovación.

Este esfuerzo se ha llevado a cabo dentro de un marco de libertades, que ha servido para fortalecer nuestras instituciones, así como la vida democrática de nuestro país, corroborando que nuestra revolución sigue vigente.

En 1983, se logró abatir la tendencia al alza de los precios que nos estaba conduciendo a una situación hiperinflacionaria, logramos reducir el déficit de las finanzas públicas de un 18 % del producto interno en 1982 al 8.5% en 1983; asimismo, el sector externo mostró una mejoría substancial y por primera vez en varias décadas obtuvimos resultados positivos, los anteriores logros fueron metas que mi gobierno se propuso alcanzar y revela consistencia entre lo que se dice y lo que se hace. Adoptamos medidas de disciplina económica y el pueblo ha aceptado su costo social porque juzgamos, con plena independencia de criterio, que resultaban necesarias para fundar sobre bases sólidas, el desarrollo futuro del país.

Sin embargo, el momento difícil por el que atravesamos ha tenido un elevado costo social. La economía mexicana registró un retroceso por primera vez en 40 años y nuestra población vio disminuido su nivel de vida.

Los pueblos reclaman equidad. Pero como explicamos, entonces, que a los países en desarrollo se nos exija reducir el gasto público, cuando otros hacen de un déficit creciente la palanca esencial de su recuperación. Como aceptar que el aumento unilateral de las tasas de interés haga nugatorio un severo esfuerzo de ajuste económico, con abatimiento del bienestar. Cómo se justifica que, en la interdependencia, unos cuantos disfruten de la prosperidad mientras otros la mayoría, padecen limitaciones y sacrificios.

Las naciones en desarrollo parecen atrapadas en un círculo de hierro de endeudamiento y cancelación de progreso. Las elevadas tasas de interés disminuyen las inversiones, reducen la capacidad exportadora y suprimen, por consiguiente, la posibilidad de mayores ingresos de divisas. Remedio indispensable será que las materias primas y manufacturas de nuestros países tengan más amplio acceso a los mercados internacionales y se elimine el proteccionismo. En un mundo que se empobrece debemos establecer juntos nuevas bases para el intercambio financiero y comercial.

Más aún: paradójicamente la crisis convierte en su víctima no sólo a las economías menos desarrolladas, sino también a amplios sectores de los países avanzados. Entre 1981 y 1983, América Latina dejó de comprar a Estados Unidos más de 32 mil millones de dólares. Se calcula que las exportaciones perdidas afectaron a 600 mil empleos en este país. Nadie escapa finalmente a las duras realidades de la mutua dependencia.

Por mandato de su historia y decisión soberana de su pueblo, la política exterior de México se rige por principios invariables que reflejan y aseguran el interés nacional. Con base en ellos, mi gobierno sostiene relaciones de amistad con todas las naciones de la tierra y contribuye a establecer un orden de paz, justicia e igualdad entre los estados.

Reiteramos que frente a las apremiantes necesidades del desarrollo resulta absurdo el dispendio de recursos en una carrera armamentista que pone en peligro la supervivencia del hombre. Amplios sectores de la opinión pública, en todas las latitudes, demandan una firme voluntad política para lograr el desarme.

Seguramente este congreso puede hacerse eco del reclamo universal. Es inaplazable reanudar las conversaciones que puedan conducir a una reducción significativa de los arsenales nucleares y, en definitiva, a su completa eliminación. Las grandes potencias tienen la ineludible responsabilidad de garantizar la continuidad de la historia y de coadyuvar a que desaparezca la angustiada secuela de atraso y marginación.

Los conflictos regionales, que tienden a generalizarse, amenazan también a la paz internacional. Son ellos ocasión propicia de afanes intervencionistas que pueden conducir a una confrontación global. Por ello, es urgente el esfuerzo responsable para eliminar los motivos de controversia.

En nuestra imperfecta sociedad de estados, la imposibilidad de aplicar coercitivamente la norma internacional no resta valor jurídico y fuerza obligatoria a sus decisiones. Si excluimos el derecho, sólo nos queda la anarquía y el imperio arbitrario de quien pueda imponer su voluntad. Los estados tenemos el deber de fortalecer a las instituciones de la comunidad internacional.

Dentro de este espíritu se inscribe el esfuerzo que lleva a cabo el Grupo de Contadora, que es una gestión latinoamericana para resolver un problema latinoamericano. Sostenemos que es posible el diálogo y la solución negociada de los conflictos; rechazamos por consiguientes esquemas militares que pondrían en grave peligro la seguridad y el desarrollo de la región, sin excepciones. Este continente no debe ser escenario de una violencia generalizada que, como ha ocurrido en otras partes del mundo, sea cada vez más difícil de controlar. Para nuestros países es evidente la superioridad de la razón y el entendimiento sobre la ilusoria eficacia de la fuerza.

En América Central, la política y la diplomacia ofrecen la perspectiva real de acuerdos para proscribir la instalación de bases extranjeras, reducir y a la postre eliminar la presencia de asesores militares foráneos, establecer mecanismos que impidan el tráfico de armas, evitar la acción de grupos desestabilizadores, así como disminuir el armamentismo en la región. Se trata, sin duda, de compromisos viables que debieran asumir todas las partes involucradas, mediante acuerdos honorables y seguros. La premisa del arreglo es la voluntad política de las partes.

Tenemos la convicción de que el conflicto centroamericano obedece a las carencias económicas, al atraso político y a la injusticia social que han padecido los países en el área. No podemos aceptar, por consiguiente, que se le inscriba en la confrontación este-oeste y que las reformas y los cambios estructurales se perciban como una amenaza a la seguridad de las demás naciones del hemisferio.

Deseo expresar a ustedes, señores congresistas, el reconocimiento de México por el apoyo unánime que la Cámara de Representantes ha brindado a las acciones del Grupo de Contadora. Su firme respaldo nos alienta a perseverar en este esfuerzo pacificador y constituye una esperanza para los pueblos de la región.

México y Estados Unidos comparten una amplia gama de intereses. En el pasado nuestras relaciones fueron, en muchas ocasiones, difíciles. Sobre la base del respeto mutuo y la comprensión hemos forjado ahora sólidos lazos de amistad. El intercambio de opiniones nos permite zanjar las diferencias y aprovechar mejor los puntos de nuestra coincidencia.

La vigorosa interacción social entre las dos naciones enriquece la vida y la cultura de ambos países. El contacto entre sus hombres sintetiza las tradiciones diferentes, permite conocer otras experiencias y ensancha el horizonte del futuro. Debemos incrementar así nuestros intercambios científicos, tecnológicos y educativos, teniendo presente que la voz de cada pueblo es punto de referencia necesaria para la conciencia del otro.

De la proximidad geográfica nace inevitablemente una composición de intereses en beneficio común. La disparidad del poder y el desarrollo no puede ocultar la necesidad de acuerdos satisfactorios para ambas partes. En el comercio y las finanzas, la definición de los límites marítimos, los derechos pesqueros y la protección del medio ambiente fronterizo, hemos de mantener el propósito de lograr una solución.

Deseo en particular referirme al problema de los trabajadores indocumentados. Mi país tiene la convicción de que los emigrantes temporales para laborar en Estados Unidos contribuyen significativamente al desarrollo de los estados fronterizos y, por lo tanto, la prosperidad de la economía norteamericana en su conjunto. México mantiene una permanente preocupación por el pleno respeto de sus derechos humanos y laborales.

Señores Senadores,
Señores Representantes:

El Congreso de los Estados Unidos tiene en sus manos la posibilidad privilegiada de que se mantengan vivos, en el ámbito interno y en el internacional, los ideales permanentes de esta gran nación. Ha de asumir así el compromiso de que la tolerancia, la comprensión de otros intereses, el reconocimiento de identidades ajenas y el respeto a la voluntad de los demás, definan el porvenir de su país. Confiamos en que el pueblo norteamericano sabrá anteponer invariablemente el ejercicio limitado del poder al uso de la fuerza, y la razón a la voluntad de dominio.

La causa de la paz y el desarrollo impone deberes a todos los estados. En la historia, los cambios esenciales se han originado por la suma convergente de voluntades e inteligencias. En la esfera de sus capacidades, los pueblos de América Latina pugnan desde hace tiempo por la distensión y el freno de la carrera ARMAMENTISTA, comprometen su acción para evitar conflictos regionales y ajustar su conducta al derecho. Se esfuerzan igualmente por establecer un diálogo FRUCTIFERO entre el norte y el sur que sienta las bases de un orden económico internacional justo y equitativo.

Los miembros del Congreso de los Estados Unidos sabrán reconocer la legitimidad de las demandas de los países de América Latina y, en general, de aquellos en vías de desarrollo. Su contribución será decisiva para lograr el bienestar de nuestras naciones en una época en que fatalmente compartimos crisis o prosperidad.

Hemos dicho que México es frontera de América Latina con las naciones industrializadas del continente. La cooperación entre nuestros dos países demuestra que es factible una convivencia digna y respetuosa entre el sur en desarrollo y el norte desarrollado. Tengo la certeza de que ambas partes habremos de encontrar nuevas fórmulas de colaboración, ampliar los mecanismos existentes de consulta y fortalecer los lazos de una fértil y provechosa amistad. Esperemos que este sea el signo de la nueva comunidad internacional a la que aspiran, por igual, los pueblos de todo el orbe.

Muchas gracias

Washington, D.C., 16 de mayo de 1984.

